SUMA DE FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA

VOLUMEN I

TRATADO I

INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

por el P. Leovigildo Salcedo, S.J.

INDICE

VOLUMEN I

TRATADO I

INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

PROEMIO

De la introducción misma; su fin, su método y capítulos principales.

1. Introducción, como está claro por el mismo término, indica alguna conducción e ingreso hacia la Filosofía; por tanto, su fin es darnos alguna noticia previa de la Filosofía, al indicar su división, su utilidad, etc.

2. Método de introducción. Diversos métodos o vías son propuestos por otros autores para conseguir este fin:

a) El método genético o histórico, según el cual, la Filosofía se describe en su desarrollo como algún hecho histórico; y así, se proponen los diversos sistemas, las teorías, soluciones diversas, para que a partir de ello, como quasi experiencia, poder deducir qué se entiende por el nombre de Filosofía. Así, por ejemplo: M. García Morente, Julián Marías.

b) El método compendiario presenta como una enciclopedia de toda la Filosofía, en la cual brevemente se exponen las principales cuestiones, las diversas escuelas y distintas soluciones. A veces está unido con el anterior método histórico. Así, el mismo García Lorente, E. Hiudobro, A. Muñoz Alonso y otros muchos.

c) El método sistemático o propedéutico propone algunas cuestiones acerca de la noción, de la división de la utilidad, etc., de la Filosofía, que prepare en el ánimo de los principiantes para el estudio de los temas mas importantes que se han de tocar. Así, v.g., los compendios de Vries, J. Dávila, J. Donat, J. Maritain, L. de Raeymaeker.

Es pues cierta filosofía acerca de la Filosofía misma, pero expuesta en un sentido vulgar. Ahora bien, no se excluye de ello la consideración histórica. Esta vía será también la nuestra; en verdad, después, en los restantes tratados, se proponen de un modo más amplio la visión histórica y diversas cuestiones y teorías.

3. División del tratado. Así pues, propondremos por orden, según nos parece exigir la naturaleza de las cosas, las siguientes cuestiones:

1) Del origen y definición de la Filosofía.
2) De la división de la Filosofía.
3) De la relación de la Filosofía con las otras ciencias, y principalmente con la Teología.
4) De la utilidad y método de la Filosofía.
5) De la Filosofía escolástica y de la Filosofía cristiana.
6) Visión sistemática y visión histórica de la Filosofía.

CAPITULO I

Origen y definición de la Filosofía.

4. Origen. No sin motivo, los antiguos ponen el origen de la Filosofía en la admiración; y de este modo, Platón afirma: "Esta es la pasión grande del filósofo: la admiración; pues no es otra que ésta el origen de la Filosofía". Y Aristóteles dice: "A causa de la admiración, los hombres, hoy y ayer, comenzaron a filosofar".

El hombre, en efecto, en cuanto racional, es capaz de admiración; a saber: cuando ve las cosas admirables, cuya causa ignora, se mueve a la investigación de ellas y a un conocimiento más pleno de las mismas. Muy a propósito, dice Santo Tomás: "Se da en todos los hombres, de modo natural, el deseo de conocer las causas de aquellas cosas que entran por los ojos. De donde, a causa de la admiración de aquello que se vela, cuyas causas estaban ocultas, los hombres comenzaron a filosofar. Así pues, en la naturaleza humana fin misma se da la razón del origen de la Filosofía, en cuanto que el hombre es llevado a investigar las últimas causas de todas las cosas; lo cual también lo atestigua la historia misma y la experiencia diaria; de donde ya desde los primeros tiempos históricos, aparece, en los pueblos un tanto ociosos, aquella tendencia, aunque afeada por muchos errores y por muchas soluciones secretas.

5. Decimos ociosos, porque el ocio, o como dicen los griegos, la escuela, es necesario para fomentar la curiosidad científica, según la conocida expresión: "Primero es vivir que filosofar". Así pues, la "cultura", según se llama, florece cuando se dan condiciones de paz y de cierta abundancia. Nada extraño, el que la primera investigación de filosofía estricta, recibiera en primer lugar su impulso entre los griegos y los romanos (la Magna Grecia), donde se daban todas estas condiciones muy adecuadas.

6. Definición de Filosofía. a) Nominal. Si atendemos al mismo vocablo, proviene de dos palabras griegas, a saber, ,la palabra griega "filos", que significa amante, estudioso, y la palabra griega "sofía", que significa sabiduría, e indica por tanto "amante o estudioso de la ciencia". Ahora bien, antes de Pitágoras eran llamados sabios todos aquellos que sobresalían, bien por algún arte, bien por alguna ciencia, v.g., los poetas, los oradores; pero sobre todos, los que sobresalían en la investigación de la naturaleza.

7. b) Definición real, que dan los autores en general: La ciencia de todas las cosas, por sus últimas causas, adquirida por la sola luz natural. Se explica esta definición con brevedad:

ES CIENCIA, a saber, conocimiento cierto y evidente, adquirido mediante la reflexión y la demostración.

Ahora bien, el **conocimiento**, esto es, aquella representación, o expresión, o semejanza de las cosas, por la cual tenemos dentro de nosotros noticias de distintas cosas, puede tomarse en muchos sentidos:

Conocimiento sensitivo, común al hombre y a los brutos, es material versa a cerca de cosas materiales y concretas.

El conocimiento intelectual es espiritual, acerca de cosas inmateriales, bien positivamente, como Dios, bien abstractivamente, como substancia.

Este conocimiento intelectual puede ser: **1) Vulgar,** a saber, conocimiento de las cosas en sí mismas, no por las causas ni con las causas, espontáneo, sin gran reflexión, sin gran reflexión, sin

método y seguridad, propio de hombres incultos y de niños; a este conocimiento se le acerca el conocimiento **prescientífico**, el cual investiga las causas próximas y aparentes con alguna reflexión; **2) científico**: es la noticia ordenada de las cosas según método y por sus causas propias; y finalmente, **3) filosófico**: es el más perfecto de todos los conocimientos naturales, a saber, por sus últimas causas. Este conocimiento puede ser considerado **subjetivamente**, esto es, como acto o como hábito, y objetivamente, esto es, como una asignatura.

El conocimiento considerado **objetivamente**, esto es, como una asignatura, es el conjunto ordenado de proposiciones demostradas que pertenecen a un objeto determinado.

ES CIENCIA DE TODAS LAS COSAS. Pues todos los objetos son tratados por la Filosofía, a saber: los objetos internos, v.g., el mismo conocimiento, y los externos, como el mundo y el hombre. Con estas palabras nos referimos al objeto material de la Filosofía.

Pues el **objeto** puede ser **material y formal.** Objeto material es la cesa que es tratada por alguna ciencia, conocimiento o libro, con todas sus notas y propiedades, como se da en la realidad (por parte de la cosa).
Objeto formal es aquel aspecto, nota, propiedad, que es estudiada por la ciencia aquí y ahora en este conocimiento.

POR SUS ULTIMAS CAUSAS 0 RAZONES; ahora bien, .las causas pueden tomarse aquí en un sentido lato, y así Dios tiene la razón de sí mismo, a saber, su esencia, que es la razón intrínseca y adecuada de él mismo; y en sentido propio, el cual se da en todas las cosas creadas, que tienen causas, bien extrínsecas: la eficiente, la final, o bien intrínsecas: la material y la formal, o por lo menos la formal.

Aquellas causas deben ser últimas, porque una cierta consideración de las causas, por lo menos las próximas, se da en particular en todas las ciencias. Ahora bien, pueden ser, bien relativamente ultimas, esto es, en un cierto género, v.g., las leyes físicas, las leyes del pensamiento, las leyes morales, y **absolutamente ultimas**, v.g., las esencias mismas de las cosas o Dios mismo.

Con estas palabras se indica el objeto formal "quod" de la Filosofía; y así se distingue la Filosofía de toda otra ciencia.

ADQUIRIDA MEDIANTE LA LUZ NATURAL: Con estas palabras se presenta la fuente o medio por el cual adquirimos el conocimiento cierto de las cosas, y se indica el objeto formal "**sub quo**" de la Filosofía, que hace que le objeto formal "**quod**" sea estudiado por razón de sí mismo por esta ciencia, y puede ser triple: por razón de la abstracción, de la finalidad y de la luz. El objeto formal "**sub quo**" por razón de la luz es la facultad, bien los principios, bien los hechos naturales, bien los sobrenaturales, por los cuales se llega al conocimiento de las conclusiones.

8. Últimamente, algunos proponen una definición de Filosofía muy breve: "Ciencia universal del orden natural".

En cuanto universal se distinguirla de toda ciencia particular, y en cuanto del **orden natural**, se distinguiría de la Sagrada Teología.

Además, esta definición respondería muy bien a la noción común que ha surgido históricamente.

Todavía con más brevedad se define así: "Ciencia humana universal".

Universal: es el objeto formal "quod"; humana: el objeto formal "sub quo"; pues aunque la Teología sea ciencia del hombre, porque es poseída por el hombre, sin embargo no es humana o propia del hombre, porque está por encima del orden de la naturaleza humana, a saber, es la revelación misma, que no se le debe al hombre.

Esta definición parece que debe -ser aprobada y admitida porque es clara, muy breve y real, y responde a las necesidades y exigencias y actividades de los hombres.

9. Evolución histórica de la definición de Filosofía

Aunque, según Diógenes, Laercio y Llámblico, Pitágoras se ha tenido como el fundador de esta noción en un sentido más estricto(1), sin embargo ya, antes, casi con certeza, se encuentra en Heráclito el sentido propio, como aparece en el párrafo 35: "Pues es muy necesario que los jueces sean hombre filósofos, según Heráclito". Entre los sofistas se tiene como el método adecuado para discutir (Pitágoras, Platón), o como la adecuada demostración teorética (Pródico, Gorgias). De igual manera, en Sócrates significa el amor, el impulso hacia la sabiduría.

(1) CF. Cic.: In Tusc, 5. .3: "Preguntado éste por Leonte, príncipe de los Pliasios, en qué arte confiaba de modo especial, se dice que respondió que ciertamente él no dominaba ningún arte, sino que era Filósofo; pues decían que ningún hombre podía decir, sin caer en la temeridad, que ere sabio, puesto que el ser sabio es propio exclusivamente de Dios. Este nombre de filosofía gustó a los autores posteriores tanto, que todo aquel que le parecía, bien a él, bien a otros, que sobresalen en cualquier moraría acerca de los temas *relacionados con* la sabiduría, era llamado no de otra forma que Filósofo" (CF, además S.Agustín: De Trinit. 14. I. 2; Sta Tomás: In lib, Metaph„ lect,3). Pues hay, según aquel, muchos. "Los cuales estudiarían la naturaleza de las casas, dejado toda lo demás como una nonada: y él llamaba a estos estudiosos sabias, esto es, Filósofos".

En Platón y Aristóteles comienza a significar, no sólo el anhelo de la sabiduría, sino también la sabiduría misma, la ciencia universal; por el contrario, las otras ciencias son particulares.

Además, en la antigüedad, muchas veces, se une con la sabiduría, a saber, con el ejercicio de las virtudes (Sócrates, Platón, Estóicos). Ahora bien, es claro que. entonces el campo de la Filosofía era el campo de todas las ciencias. Pues como quiera, que los antiguos no tuvieran tantos conocimientos ni tan variados, abarcaban bajo aquélla fácilmente a todos los conocimientos.

En la edad media, los antiguos escolásticos mantienen casi la misma definición y amplitud de filosofía; sin embargo, de tal modo, que separan poco a poco la Teología de ella, lo cual se indica muy bien con aquellos conocidos vocablos que añadieron "por la luz natural".

Entre los modernos, en primer lugar esta amplitud poco a poco disminuye, de modo que constantemente se constituyan en ciencias separadas las partes que antes abarcaba .la Filosofía, v.g., la medicina, la química, la biología...

Nada extraño es, pues, el que en muchos autores modernos el primer problema sea determinar qué es la filosofía misma.

"No se mantiene en pie, dice Windelband, la definición de filosofa admitida por todos"; y Riehl dice: "El primer problema filosófico es la filosofía misma".

Por lo cual, muchas veces omiten incluso la definición común. Tío queda "sino que renunciemos a la definición común de filosofía"; así habla Kulpe.

Entre éstos, algunos, de tal modo atacan al entendimiento y al cultivo de éste, que rechazan toda filosofía especulativa como contraria a la vida humana, v.g., muchos seguidores de la "filosofía

vitalista" (Bergson, Ortega); del mismo modo, aquellos que reducen la filosofía a una suma de todas las ciencias positivas o a un sistema general de conocimientos humanos, v.g., los positivistas, como Comte. Y más recientemente, conciben aquélla como una manera científica de pensar, o come un método para adquirir una concepción del mundo (Avenarios), o como una totalización de todas las ciencias (Mach).

Según Kant la filosofía es casi únicamente una teoría conocimiento, esto es, Crítica, pues es "la filosofía un sistema de todo conocimiento filosófico" que investiga en los principios "a priori" de toda posibilidad de conocimiento científico. Esta dirección idealística la siguen muchos kantianos y neo-kantianos.

En la moderna teoría de los valores, la filosofía es concebida como una ciencia normativa de los valores (Escuela Badense). Unos la conciben como ciencia del espíritu, otros como conexionada con la fenomenología (Husser). Y en una variedad tan grande de tantas opiniones, sobresale aquella generalidad del conocimiento, aquella simplicidad por sus últimas causas, que, a manera de luz en las tinieblas, siempre aparece como razón última de la Filosofía.

CAPITULO II

De la división de la Filosofía

10. Para procurar una idea más distinta de la filosofía, viene bien el proponer su división, aunque entre los antiguos no se diera la división de Filosofía en el sentido más reciente, sino solamente de ciencia.

Ahora bien, toda división se ordena según un fundamento determinado; así, son famosas las divisiones de las ciencias: 1) **según las facultadas del hombre**; así Bacon (1561-1626), cuya división después usó D'Alembert (17171783); 2) **según la simplicidad y generalidad**; así Comte y los positivistas; 3**) según el grado de abstracción de la materia**, división famosa entre los escolásticos; ó 4**) según la finalidad especulativa.**

Esto aparecerá con más claridad en la exposición histórica de las principales divisiones, según son propuestas muy acertadamente por De Vries.

11. División de Platón. Por el objeto. Según el pensamiento de Platón, Xenócrates, discípulo suyo, parece que propone la primera división histórica de la filosofía (de la ciencia) en **Dialéctica** (Lógica), que versa acerca de las ideas y de los conocimientos; **Física**, que trata acerca de la "naturaleza" y de las cosas de este mundo, y **Ética**, que se refiere al bien, esto es, a la recta ordenación de las acciones humanas. Esta división la siguen los Santos Padres, y en primer lugar San Agustín, el cual, aquella división tripartita, la reduce a una distribución bipartita de la filosofía **teorética** (contemplativa) y **práctica** (activa), y otros doctores hasta la edad media (San Isidoro, Alcuino, Scoto Eriugena).

Esta división está muy en consonancia con el sistema platónico de las ideas. Así, la Física no atañe sino al mundo sensible; en cambio, por la "Dialéctica" se penetra en el mundo inteligible donde se conocen los conceptos y las ideas trascendentes, que son realidades verdaderas.

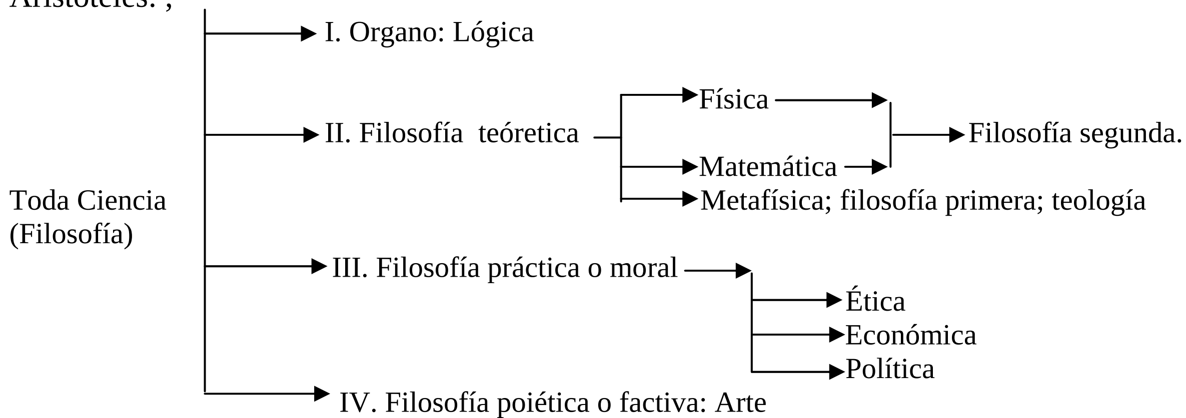
12. División de Aristóteles. Por su fin, Aristóteles divide la ciencia en primer lugar en **teorética, práctica y poiética.** La primera, la teorética, trata cerca del orden íntegro del ente, que independiente de la actividad humana; la segunda, **la práctica,** versa acerca de la actividad interna del hombre, voluntaria cabalmente, de donde: Filosofía Moral; la tecera, la poiética, trata acerca de

la actividad externa del hombre, de las obras de arte. Pone por delante de éstas a la Lógica, como instrumento, como órgano de ciencia.

La filosofía teorética se divide, según el grado de abstracción de la materia, en física, que estudia las cosas materiales abstrayendo únicamente de la individuación, según las naturalezas de aquellas, no separadas de la materia y movibles; en la cual se incluía el tratado acerca del alma en cuanto que se refiere esencialmente al cuerpo como forma no separada. En matemática, que hace abstracción de la materia, a saber, de todos los cambios de la generación, de la corrupción, de la alteración, etc., y solamente retiene la cantidad, la figura, el número. En ciencia teológica, que hace abstracción de toda materia y que se da sólo con el ser inmaterial. Esta se llama también "filosofía primera", opuesta a la "filosofía segunda" (física y matemáticas), ya por su dignidad, ya también porque proporciona los principios de la demostración de la filosofía segunda. Finalmente, se llama Metafísica, el cual vocablo, tal vez haya sido puesto accidentalmente por Andrónico Rodense, cuando colocó estos libros detrás de la física, bajo el titulo: "los de después de la física"; este vocablo significó en primer lugar el orden; después, en cambio, indicó la **transfísica**, o la **ultrafísica**.

13. La filosofía práctica se divide por los discípulos de Aristóteles (Eudemo, Afrodisias) en **ética**, que estudia y regula la vida moral individual; **económica**, que estudia y regula lo perteneciente a la familia, y política, que estudia y regula la vida civil.

Una vez presentado lo anterior, he aquí un esquema de la ciencia, según sería propuesto por Aristóteles: ,



Esta división insinuada por Aristóteles contiene una cierta imperfección, puesto que su fundamento, esto es, su fin, no está perfectamente dividido entre sus partes y deja fuera de la división a la Lógica; sin embargo, insinúa algún fundamento muy bueno, el cual será perfeccionado después por los escolásticos.

14: División escolástica. Siguiendo los escolásticos las huellas de Aristóteles, proponen su división hasta el siglo XVIII. Así, Santo Tomás:

"...es propio del sabio ordenar. La razón de esto es porque la sabiduría es principalísima perfección de la razón, de la cual es propio el conocer el orden... Ahora bien, se encuentra un doble orden en las cosas... y el orden se ordena a la razón en cuatro formas. Pues hay un orden que la razón no realiza, sino que solamente lo estudia, como es el orden de las cosas naturales. Otro es el orden que la razón, al estudiarlo, lo realiza en su propio acto, v.g., cuando ordena sus conceptos mutuamente, y los signos de los conceptos, que son las voces significativas. El tercer orden es el que la .razón, al estudiarlo, lo realiza en las operaciones de la voluntad. Y el cuarto orden es el que la razón, al estudiarlo, lo ejecuta en las cosas exteriores, de las cuales ella misma es causa, como en

el arca y en la casa... Atañe a la filosofía natural el estudiar el orden de las cosas, que considera razón humana, pero no lo ejecuta, como es' lo que podamos abarcar bajo la filosofía natural y la metafísica. hora bien, que ejecuta la razón en el acto propio, pertenece a la filosofía racional... y el orden de las acciones voluntarias pertenece al estudio o consideración moral de la filosofía. Y el orden que la razón, mediante su estudio, realiza en las cosas exteriores constituidas por la razón humana, pertenece a las artes mecánicas".

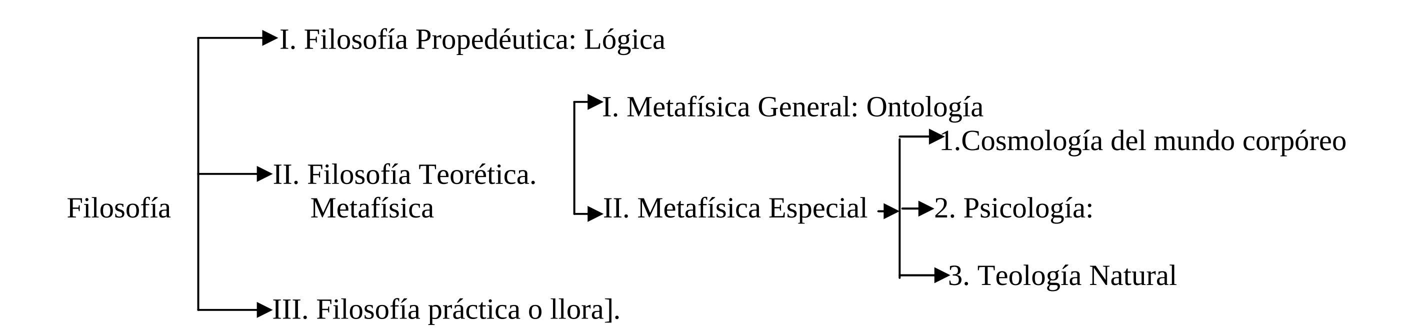
Por las últimas palabras, Santo Tomás ,carece excluir la Poiética de la filosofía.

Así pues, Saneo Tomás pone: **Filosofía real** (física en sentido lato), que incluye a la física propia y a la metafísica; y de **razón** (Lógica), en cuanto que ordena los actos de la mente, y de la voluntad (Ética).

Véase San Agustín que propone un poco de distinta manera la división, en su obra **"La ciudad de Dios"**, 11, 25. Y más extensamente a San Buenaventura, en el **opúsculo "Acerca de la reducción de las artes a la teología; "Itinerario de la mente a Dios",** c. 3, hacia el fin. Véase en Hollín la división m la ciencia según el pensamiento de Suárez.

Entre los escolásticos del siglo XVIII, la **Metafísica**, cuyo objetivo es el ente inmaterial, se divide, si el objeto es sólo abstractivamente inmaterial, en Ontología, nombre propuesto en primer lugar por Duhamel; pero si es sólo positivamente inmaterial, en **Teología natural**, y en cierto modo, en **Psicología**. Así, pues, según esta tendencia, se distribuían las matarías en un trienio, del siguiente modo: 1) La Lógica; 2) La Física (La Psicología); 3) La Metafísica y la Ética. Y posteriormente, **la metafísica, filosofía del ente**, se coloca detrás de la Lógica (Maignan) (+1676); y Wolf separa de la Metafísica a la **Teología natural**, llamada por Leibniz **Teodicea**.

15. División Wolfiana. Esta división es propuesta incluso hoy por muchos escolásticos; más aún: al distribuir las partes mismas en la carrera. Filosofía completa, se mantienen, incluso ahora se observa, repartiendo en dos partes por año. Así pues, en el sentido racionalistico leibniziano, presenta Wolf la división:



Esta definición wolfiana en cierto modo coincide con la aristotélica; se da una gran semejanza entre la Ontología y la Metafísica; sin embargo, se encuentra en ella un serio inconveniente por el hecho de que la Teología Natural ha sido separada de la Metafísica y se ha ordenado con la Cosmología y Psicología; además, el modo de proceder es completamente diferente, pues Wolf hijo de una época racionalista, procede de los conceptos más generales a los inferiores, de modo geométrico, y aunque se eviten por los escolásticos que usan este método los errores que surgen de él, sin embargo, persiste la dificultad didáctica para los principiantes; Aristóteles, en cambio, precede de distinta manera, al empezar partiendo de los inferiores, y por la vía de la experiencia llegar a los más elevados, de tal forma que la Metafísica sea el techo , a cuya preparación todas las cosas contribuyan.

Sin embargo, incluso ahora este orden se ha mantenido por muchos escolásticos, de tal modo que proponen esta división ordinaria:

Filosofía →	De la razón (Logos) en cuanto que es instrumento para alcanzar la verdad	Se preocupa de la rectitud: Dialéctica Se Preocupa de la verdad: Crítica	
	Especulativa de la realidad: Filosofía real o Metafísica	En general “en cuanto entes”: Metafísica General u Ontología. En sentido estricto.	
		Especial “de tal ente”: Metafísica Especial	El ente como corpóreo: Cosmología. El Ente como viviente: Psicología. El ente como absoluto: Teodicea
	Práctica de los actos humanos	Simplemente en cuanto se conforman con la regla de costumbres: Filosofía Moral o Ética. Productivos de las obras externas de arte: Estética	

16. En la **tendencia kantiana**, rechazada la Metafísica y sus partes, sólo permanece la triple división en crítica del conocimiento, de la moralidad y del juicio.

En la **tendencia positivista** no se da ninguna filosofía propia ni a su división.

La tendencia de los valores y de la existencia se propone alguna breve división.

17. **Acerca de las subdivisiones modernas**. En estos tiempos, incluso entre los escolásticos, se dan nuevas subdivisiones, que pueden referirse a las partes indicadas antes. Y ciertamente con razón: puesto que el ámbito de los conocimientos crece de día en día, es menester que la Ética, la Psicología, se dividan en varios tratados a fin de que se expongan y se aprendan con más comodidad. La dificultad que surge contra la índole filosófica de tantas partes y contra la separación de las ciencias particulares, se resuelve con tal que estas partes siempre se estudien por principios metafísicos y sus últimas razones, las cuales no se observan en las ciencias particulares.

18. He aquí las principales disciplinas modernas:

Introducción a la Filosofía, la cual parece que se desarrolla de día en día a través de diversos intentos.

La Crítica (criteriologia, lógica material), aunque muchas veces la tratan los autores escolásticos desordenadamente, ha sido introducida ex profeso por Kant. Ahora es tenida por todos los autores como una disciplina especial, o bien por separado, o bien juntamente con la lógica formal.

19. La Estética versa acerca de la belleza y de las obras de arte. Aunque ya desde la antigüedad se nos transmiten muchos datos acerca de la belleza, sin embargo, sin embargo es propuesta como un tratado especial, en primer lugar por Alejandro Baungarten (1714-62), y a partir de este momento se: la presenta como la **teoría del arte**. Parece que debe ponerse bajo el apartado de la filosofía **factiva** de Aristóteles. Acerca de la belleza trata la Ontología.

20. La Filosofía de la Historia, que investiga en las razones más remotas de los sucesos históricos. Algunos elementos de esta índole son examinados por San Agustín en su obra "La ciudad de Dios"; pero son tenidos como sus fundadores Vico (1668-1744) y Herder (1744-1803). Ahora bien, esta ciencia, al no depender solamente de la voluntad humana, sino de la providencia divina, está muy conexionada con la Teología, donde se nos manifiesta, a través de la revelación, el modo de obrar de Dios.

21. La Sociología trata acerca de la sociedad humana, y es introducida por Comte (1798-1857) como ciencia suprema, en lugar de la Metafísica. Hoy, en cambio, suele proponerse coreo ciencia particular. Sin embargo, la Filosofía suele decir muchas cosas acerca de la naturaleza de la sociedad, acerca de la condición de la sociedad, como se puede ver en Aristóteles, Santo Tomás, Suárez.

22. La Filosofía de la Religión trata acerca de la noción de la religión, en cuanto operación humana y de su objeto y división. Los racionalistas deistas la proponen en primer lugar en el siglo XVIII como parte especial de la Filosofía, a fin de mostrar que sólo la religión natural es la recta, rechazadas todas las religiones reveladas, incluso la cristiana. Contra estos escribió Storchenau (1731-97) su obra "Filosofía de la Religión". Debe separarse de la Historia y Psicología de la Religión, que son ciencias particulares.

23. La Filosofía del Derecho trata acerca de la esencia, del origen y fundamento del orden jurídico, y se coloca cono parte de la filosofía social (Ética). Esta parte, como la **filosofía de la lengua**, y otras de esta índole, están muy conexionadas con la filosofía de la **cultura**, la cual es cultivada por Dilthey (1833-1912) como parte especial de la Filosofía; cada una de las partes de esta cultura se cultivan incluso después por separado, v.g., economía, técnica. La Cultura puede tomarse, o bien como la integridad humana, o bien como la sola actividad **externa**, y en este último caso caería dentro del apartado de la "Filosofa factiva" de Aristóteles.

24. La Filosofía de la Ciencia es cierta crítica acerca de los fundamentos de las ciencias, que se echaba de menos en el siglo XIX, después de la caída lamentable de la Filosofía. Ahora se admite y es cultivada, sobre todo por los científicos, de los cuales Poincaré trata la Filosofía de la Matemática, y Dilthey y Rickert tratan la Filosofía de las Ciencias del espíritu.

25. La Antropología Filosófica estudia al hombre íntegro. La Psicología, en cambio, estudia sólo la vida consciente. Reacciona contra la demasía de separación del alma y el cuerpo que promueve Descartes. Muchos filósofos modernos, bien vitalistas, bien existencialistas, estudian al hombre concreto íntegro. Sin embargo, aunque la Antropología Filosófica proceda muy rectamente de la experiencia humana integra, debe encontrar todo su último fundamento en la Metafísica.

26. Algunos proponen el siguiente esquema de división, introduciendo en la división aquellas partes adecuadas de Aristóteles y Santo Tomás, porque todas estas partes modernas parece que pueden subordinarse a aquellas:

<table>
<tr><td rowspan="21">Filosofía</td><td rowspan="11">Fil. Teorética</td><td rowspan="5">Real</td><td rowspan="3">Primera Metafísica</td><td colspan="2">Metafísica Fundamental o Crítica.</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Metafísica sistemática</td><td>Ontología</td></tr>
<tr><td>Teología Natural</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Segunda Natural</td><td rowspan="2">Natural en sentido estricto</td><td>Cosmología anorgánica.</td></tr>
<tr><td>Cosmología Biológica</td></tr>
<tr><td colspan="2" rowspan="2">Psicología</td><td colspan="2">De los animales</td></tr>
<tr><td colspan="2">Psicología del hombre y Antropología</td></tr>
<tr><td rowspan="4">Racional o Lógica</td><td colspan="3">Lógica general</td></tr>
<tr><td>Lógica Especial</td><td colspan="2">Filosofía de la Matemática</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Filosofía de la Ciencia</td><td colspan="2">Filosofía de las ciencias Naturales</td></tr>
<tr><td colspan="2">Filosofía de las ciencias espirituales</td></tr>
<tr><td rowspan="10">Fil. práctica en sentido lato</td><td rowspan="4">1. En Sentido estricto: actividad</td><td colspan="3">1.Filosofía de la Religión</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Fil. moral (Ética)</td><td colspan="2">Ética General</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Ética Especial</td><td>Ética individual</td></tr>
<tr><td>Ética Social Sociología</td></tr>
<tr><td rowspan="5">2. Filosofía fáctica; de la cultura; de la actividad externa</td><td colspan="3">Filosofía de la cultura general</td></tr>
<tr><td colspan="2" rowspan="4">Disciplinas especiales</td><td>Fil. de la lengua</td></tr>
<tr><td>Fil. del Arte. Estética</td></tr>
<tr><td>Fil. de la técnica</td></tr>
<tr><td>Fil. de la economía</td></tr>
<tr><td colspan="4">3. Filosofía de la Historia; de la actividad humana en el tiempo bajo la dirección de la Providencia Divina</td></tr>
</table>

Aquí aparece de qué modo la Critica pertenece a la Metafísica, según los gustos de muchos; en cambio la Lógica, aunque se ordene a alguna otra, no se agrega a la filosofía práctica, sino a la teórica, porque es obra del entendimiento, del cual es propio saber las cosas.

Algunos, como también en esta Suma que tenemos entre manos, agregan a la Psicología el tratado integro acerca de los vivientes. Entonces la Cosmología sólo tratará de los anorgánicos, y claro, esto no agrada a otros, porque de hecho, hoy, la vida psíquica significa vida consciente.

La filosofía de la religión, en cuanto filosofía de derecho y sociología, podría ser ordenada de distintas maneras, según distintos fundamentos y distintas consideraciones.

Véase también estas otras divisiones de autores modernos no escolásticos:

División de los problemas y de las ciencias según las modernas tendencias de la filosofía perenne:

<table>
<tr><td rowspan="7">Filosofía teorética (Especulativa)</td><td rowspan="3">I. Problemas noéticos</td><td colspan="3">Lógica</td></tr>
<tr><td colspan="3">Metodología</td></tr>
<tr><td colspan="3">Teoría del conocimiento</td></tr>
<tr><td rowspan="4">II. Problemas metafísicos</td><td colspan="2">1.Metafísica general</td><td>Metafísica de la naturaleza</td></tr>
<tr><td rowspan="3">2.Metafísica especial</td><td rowspan="2">a)Metafísica avalorativa</td><td>Cosmología
Metafísica de la Vida:metapsicología</td></tr>
<tr><td>Teología Natural</td></tr>
<tr><td colspan="2">b) Metafísica valorativa</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Filosofía práctica (fil. de los valores)</td><td colspan="4">1. Axiología general</td></tr>
<tr><td>2. Axiología especial (con fundamento metafísico)</td><td colspan="3">a) Filosofía de la moral (Ética)
Filosofía del derecho
Filosofía de la sociedad
Filosofía de la educación
b) Filosofía del arte
c) Filosofía de la religión
d) Mística
e) Filosofía de la historia</td></tr>
</table>

<table>
<tr><td colspan="3">División sistemática de las ciencias filosóficas según el orden y la división de los bienes y de los valores:</td></tr>
<tr><td>Bienes: cosas (Objetos) asociales
Disposición subjetiva: captación</td><td>Orden de los valores</td><td>Bienes: personas sociales
Disposición subjetiva: actividad</td></tr>
<tr><td>CAMPO DE LA LÓGICA
Núcleo axiológico:
a)Valor fundamental: la verdad
b) Valores derivados: exactitud, aproximación, probabilidad, etc.
El bien: la ciencia
Disposición subjetiva: juzgar
Concepción del mundo: intelectualismo</td><td>Primer grado:
Totalidad infinita
Bienes futuros</td><td>CAMPO DE LA ÉTICA
Núcleo axiológico:
a)Valor fundamental: la bondad
b) Valores derivados: veracidad, fortaleza, medida, justicia,etc.
El bien: la moralidad
Disposición subjetiva: razón autónoma de obrar
Concepción del mundo: eticismo</td></tr>
<tr><td>CAMPO DE LA ESTÉTICA
Núcleo axiológico:
a) Valor fund: la belleza
b) Valores deriv.: el encanto, la elegancia, la ironía, etc.
El bien: la obra de arte
Disp. subj.: contemplación</td><td>Segundo grado:
Particularidad finita
Los bienes presentes</td><td>CAMPO DE LA ERÓTICA
Núcleo axiológico:
a)Valor fund.: la felicidad
b) Valores deriv.: la ternura, el gozo, el deleite, etc.
El bien: la comunidad amorosa
Disp. subj.: inclinación, entrega</td></tr>
<tr><td>CAMPO DE LA MÍSTICA

Núcleo axiológico:
a) Valor fund.: la santidad</td><td>Tercer grado:
Totalidad finita</td><td>CAMPO DE LA FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

Núcleo axiológico:
a) Valorífund.: santidad personal</td></tr>
</table>

b) Valores deriv.: la piedad, la gracia, la felicidad impersonal, etc. El bien: la unión mística Actividad sub.:deificación Concep. del mundo: misticismo	Bienes eternos	b) Valores deriv.: piedad, gracia divina, felicidad personal, El bien: el universo divino Activ. subj.: éxtasis religioso Concep. del mundo: teísmo-politeísmo
CAMPO DE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA Núcleo axiológico: la universalidad de los valores culturales Hecho de reflexión: el realizarse de la cultura humana		

27. Acerca del orden en el que todas estas partes pueden tratarse dentro de la carrera ordinaria de los estudios, hay diversas opiniones; y de hecho han sido propuestas en distinto orden según las diversas épocas. Hoy día, generalmente, la Lógica, la Critica y la Ontología (la Metafísica general - en abstracto) se estudian antes que la Cosmología y la Psicología; y por último se estudian la Ética y la Teología Natural. Esta distribución lleva dos inconvenientes: el de la dificultad en cuanto a la Critica y la Ontología, y el defecto de tránsito a la Metafísica partiendo de la filosofía segunda; además se disocia la Metafísica General (la Ontología por una parte y la Teología Natural por otra). Sin embargo, estas dificultades no son tan insolubles que no puedan ser superadas, y por otra parte, la utilidad que surge al observar este orden, nos mueve a guardarlo todavía.

CAPITULO III

De la relación de la Filosofía con las otras ciencias, especialmente con la Teología

28. En épocas primitivas, como ya está claro por lo dicho anteriormente, no se estudiaba sino una sola ciencia en filosofía, dividida en varias partes. No podía por tanto darse ningún problema acerca de la distribución y relación entre la filosofía y las otras ciencias.

Pero en tiempos más recientes este problema es planteado con razón por todos, si se exceptúan los positivistas, ya que aquella distinción está fácilmente patente por razón del objeto formal "quod" o el objeto formal "quo" de ambas disciplinas. Por lo cual, vamos a hablar en primer lugar de la relación entre la filosofía y las restantes ciencias humanas.

29. Así pues, la Filosofía es la primera entre todas las ciencias humanas, ya porque las ciencias se especifican por su objeto formal, y el objeto formal de la Filosofía, las últimas y las más altas causas de las cesas, excede en mucho al objeto formal de las otras ciencias, esto es, a las explicaciones y motivos próximos de algunas cosas, ya porque ella misma es el fundamento y la cumbre de todas las ciencias.

Fundamento, porque la Filosofía ofrece a las ciencias todos sus presupuestos totalmente fundamentales, v. g., la naturaleza de la capacidad cognoscitiva, las leyes lógicas por las que ella misma se rige, los principios primeros metafísicos, las nociones primeras predicamentos, todos los cuales en la Filosofía se muestran o se demuestran.

La cumbre, porque la Filosofía completay une a las ciencias particulares; completa en cuanto que explica, propone aquello que de ninguna forma es explicado por las ciencias particulares, v.g., el derecho penal recibe su necesario complemento, bien de la Psicología, donde se trata acerca de la libertad, bien sobre todo de la Ética, donde se trata acerca de la naturaleza de la obligación y de la coactividad de una ley; une, porque ofrece a las ciencias particulares, v.g., por la finalidad del mundo, por la divina Providencia, alguna concepción armónica sin la cual los distintos

conocimientos, v.g., del mundo, de la creación, vendrían a resultar siempre un conglomerado indigesto.

30. Sin embargo, la Filosofía misma, no debe ser tenida como tan independiente de las ciencias, que no pueda recibir mucha ayuda de las experiencias científicas mismas y de las layes estrictamente por las ciencias; pues las naturalezas de las cosas son determinadas las propiedades y modos constantes de obrar de ellas, todo lo cual es propio de las ciencias. De donde las ciencias particulares y la Filosofía, no solo no deben ser entre ellas enemigas o indiferentes, sino que deben procurar fomentar entre sí amistades muy estrechas.

31. De la relación entre la Filosofía y la Teología. Con la historia por testigo, la sola Filosofía, aunque ciencia perfecta de por si, no es suficiente para enseñar a los hombres de modo expedito y sin mezcla de ningún error las realidades morales y religiosas. Por lo cual, la revelación fue moralmente necesaria, no absolutamente necesaria ([1]); y Dios, con su suavísima providencia, reveló al hombre aquellas cosas que, o bien de ninguna manera pueden ser conocidas por el hombre mismo de modo natural, o bien aquellas cosas, que aunque no sean inalcanzables a la razón, sin embargo, no son alcanzadas fácilmente por ésta. Las verdades de esta clase, ordenadas rectamente, constituyen la ciencia teológica sobrenatural. Acerca de la relación entre la Filosofía y la Teología, hablaremos ahora ordenadamente: de su no oposición, de la relativa independencia entre ellas, de la dependencia "secundum quid", y de su mutua ayuda.

32. Así pues, en primer lugar, no puede darse ninguna verdadera contradicción entre las verdades de ambas ciencias; al haber infundido en el alma humana la luz de la razón el mismo Dios sapientísimo y veraz, el cual revela los misterios e infunde la fe, y como quiera que Dios no puede negarse a sí mismo, ni puede jamás contradecir la verdad a la verdad, es mera cobardía toda apariencia de contradicción; esta contradicción surge principalmente de que, o bien los dogmas de la fe no han sido comprendidos y expuestos según la mente de la Iglesia, o bien de que a las ficciones de distintas hipótesis se las admite como tesis razonables.

Ahora bien, está claro que los misterios estrictos que son propuestos por la fe, pueden estar por encima de la razón natural, no en cambio, en contra de la razón natural; el entendimiento no puede comprender estos misterios, pero puede librarnos con certeza de las dificultades y contradicciones; de donde se concluye con claridad que las contradicciones que son propuestas contra la fe, no son demostraciones, sino argumentos que admiten solución.

33. De la relativa. independencia de la Filosofía respecto a la Teología. La Filosofía no depende de la Teología por su objeto formal, ni por el método y principio de la demostración, como se ve claro por las distintas definiciones de ellas; por lo cual debe ser rechazado el tradicionalismo filosófico. Así pues, aunque la Filosofía pueda tener ciertas verdades comunes con la Teología, v.g., la existencia de dios, las verdades del orden moral, etc, está claro que estas verdades solamente son comunes a la Filosofía y a la Teología en cuanto objeto material; en cambio, otras verdades no son comunes ni siquiera de este modo, v.g., los misterios estrictamente dichos; por consiguiente, no está obligada la Filosofía a demostrar aquellas verdades del mismo modo y con la misma certeza, v.g., piénsese en la famosa cuestión de la eternidad del mundo,. discutida filosóficamente, y en cambio, teológicamente cierta.

34. De la dependencia de la Filosofía respecto a la Teología, como de norma extrínseca y de suyo negativa. En primer lugar, debe darse alguna subordinación, como se da generalmente en

---

[1] Cfr. D 1786: Conc.Vatic.. .3, c.2. de Rev.: "Se ha de atribuir a la revelación divina. el que aquellas casas que en lo concerniente a Dios de suyo no son inalcanzables a la razón humana. pueden ser conocidas por todos de forma expedita. con certeza firme, y sin mezcla de ninguna clase de error. incluso en la actual *condición del* género humano". Cfr. también Encicl. "Humani Generis" (AAS 1950. p.562.)

todas las ciencias reales, de tal modo que las ciencias inferiores estén subordinadas a las superiores. Ahora bien, la Teología sobresale absolutamente respecto a la Teología, por su infalibilidad, por su objeto y por su fin. Por lo cual fue condenada con razón aquella opinión: "La Filosofía debe ser tratada sin tener en cuenta para nada la revelación sobrenatural".

De aquí que deba ser rechazada la absoluta "libertad de pensamiento" de los modernos.

35. De donde la filosofía debe atender a la doctrina de la fe de tal modo que ella no enseñe nada que contradiga a la fe; pues es "per se" la Teología **norma negativa, no positiva**. Decimos "per se", pues "per accidens", puede ser también en alguna manera norma positiva, pues en el objeto material común, piensa, v.g., acerca de la noción de persona, de la esencia de la cantidad, de las cuales tratan la Filosofía y la Teología. La Filosofía propone algunas cuestiones que no propondría si no fuera porque la revelación nos habla de ellas, y además se da la obligación positiva de adhesión a las verdades reveladas, después de la justificación filosófica delante de los preámbulos de la fe. Así habla León XIII en la Encíclica Aeterni Patris: "puesto que nos consta que aquellas cosas que conocemos por la revelación gozan de una verdad cierta, y que aquellas cosas que son contrarias a la fe están en contra igualmente de la recta razón, el filósofo católico conocerá que él ha ido en contra de los derechos de la fe, al mismo tiempo que de los derechos de la verdad, si abraza alguna conclusión que ha conocido que rechaza la doctrina revelada".

36. De aquí podremos fácilmente comprender el sentido de aquella expresión: "sierva de la Teología", la cual expresión se atribuye a la Filosofía ya por los Padres griegos. Pues no significa una servidumbre de temor y una servidumbre irracional, sino por el contrario, una servidumbre totalmente racional, a saber, una **ayuda segura** que la Filosofía y la Teología deben ofrecerse mutuamente "al demostrar la recta razón los fundamentos de la fe, y al cultivar iluminada con su luz la ciencia de las realidades divinas, y por otra parte, al librar y proteger de los errores de la fe a la razón al instruirla con múltiples conocimientos. Por lo cual, dista tanto el que la Iglesia se ponga en contra del cultivo de las artes y disciplinas humanas, que fomenta y promueve este cultivo de muchas maneras".

Ahora bien, la lamentable historia de aquellos que se apartan de la doctrina de la fe, confirma enormemente esto. Pues casi no hay verdad fundamental que no sea, negada por estos heterodoxos, de tal modo, que los filósofos modernos mismos confiesan esta desgraciada condición de su filosofía. 'Pues en la misma filosofía moderna no hay sino una plena anarquía (Paulsen), una disensión enorme (Eucken), una extensa confusión (Windelband), un caos confusión (Heinemann).

La intranquilidad de esta lucha y de esta oscuridad, perturba ahora las mentes de muchos, y se vuelven a uno y otro lado, movidos por esa intranquilidad existencialista, y buscan la luz que nunca podrá hallarse “fuera de la luz verdadera que ilumina a todo hombre que llega a este mundo”.

CAPITULO IV

De la importancia y utilidad de la Filosofía

37. Muchos pseudocientíficos atacan de muy diversas maneras la utilidad de la Filosofía, según parece por la tendencia irracionalistica hoy muy frecuente en la "filosofía vitalista" y en la "filosofía existencialista". Según estas tendencias, debemos interpretar el mundo de un **modo irraciona1**, a base de un cierto sentido, sentimiento y disposiciones de ánimo; no en cambio, con un conocimiento intelectual. La realidad se alcanza con tales experiencias y se expresa mediante un juicio meramente simbólico.

Del mismo modo, **los partidarios de la "teología dialéctica",** rebajando demasiado la naturaleza humana después del pecado original, rebajan la Filosofía misma, y sobrevaloran el valor negativo de ésta, lleno de propia insuficiencia y de desesperación más que el valor positivo de la Filosofía.

Aquí pueden citarse los **neokantianos**, los cuales, como rechazan la metafísica, intentan reducir la Filosofía a una teoría del conocimiento; y los **defensores de la "metafísica inductiva"**, los cuales intentan reducir la Filosofía a una cierta concepción del mundo y a una unidad de valor hipotético.

Sin embargo, por lo dicho hasta ahora acerca de la naturaleza y la relación de la Filosofía con las otras ciencias, está suficientemente clara su utilidad e importancia, la cual expondremos ahora en breves palabras.

38. En el orden meramente especulativo, y atendida la naturaleza del hombre, al instante se ve la gran importancia de la ciencia filosófica. Pues ordena y cultiva la parte más noble del hombre., a saber, la razón, por la cual el hombre supera a las otras criaturas de este mundo; y ciertamente, por el conocimiento universalísimo del ente y sus últimas causas. De donde en el orden científico, reduce a unidad las cosas de este mundo y ofrece a todas las ciencias naturales sus principios fundamentales y aclara a todas. Con razón, pues, Santo Tomás dijo: "De donde esta es la última perfección, a la cual el alma puede llegar según los filósofos, a que en ella se grabe todo el orden del universo y de sus causas".

Por este motivo, la Filosofía responde extraordinariamente en el orden natural, a aquella nobilísima tendencia humana, que no se satura sino con los últimos fundamentos y razones adecuadamente ordenados.

39. En un orden más práctico, la ciencia no se da por causa de sí misma, sino-por causa del hombre; sin embargo, el valor práctico no debe ordenarse a las cosas meramente materiales, y de este modo también se ve clara la enorme utilidad de la Filosofía en cuanto celadora de las verdades religiosas, morales, sociales y metafísicas, por las que se rigen los individuos, las familias y las sociedades, y alcanzan su felicidad, su seguridad y rectitud. De este nodo, la Filosofía, que aclara y tutela tales verdades, con razón es llamada "maestra de la vida".

40. La Filosofía es guardiana del orden religioso. Y en primer lugar, de la **religión natural**, en cuanto que la ciencia misma, cuanto mayor es, más fácilmente conduce a Dios, según la conocida expresión: "Una ciencia superficial aparta de Dios; en cambio, una ciencia profunda conduce a El". "Los débiles sorbos en la Filosofía tal vez muevan al ateísmo, pero los tragos más exhaustivos, conducen a la religión". Pues demuestra la existencia de Dios con todos sus atributos, en los cuales se fundamentan todos los deberes y derechos de la religión, y al mismo tiempo muestra la falsedad de toas la opiniones ateas, que fueron la causa en el mundo de tantos y tan grandes males.

Además, establece los fundamentos de la religión revelada, según queda indicado ya muchas veces.

41. Por el mismo motivo, la Filosofía es **guardiana de la moralidad**, en cuanto que no solamente muestra y protege los preceptos morales, sino que también propone y demuestra todo el fundamento del orden moral entero: a saber, la voluntad misma de Dios, en contra de todas las falsas opiniones que defienden una moral autónoma o independiente, cono todas sus peligrosas secuelas.

42. Del mismo modo, es **custodia del orden social**, tanto familiar, cuando establece los derechos y deberes del matrimonio indisoluble, los deberes de los padres y de los hijos, como civil, cuando propone el fundamento de la sociedad civil en la obediencia y debida sujección. Finalmente, al mantener los derechos dentro de los debidos limites de la propiedad, protege a la sociedad misma contra los perniciosísimos errores modernos del liberalismo y del comunismo.

43. Por último, **la recta dirección misma de todas las ciencias** depende enormemente de la Filosofía; según se planteen los principios y fundamentos filosóficos, así después se ha de proceder en las ciencias mismas. Pensemos, v.g., en la evolución materialística en la biología, en la relatividad, en el positivismo empirístico, y podremos ver cuantas perversas direcciones se derivan de estas teorías en las ciencias.

Más aún: podemos ver que las -mismas tendencias en el teatro, las comedias, la literatura, en las bellas artes de la pintura, de la escultura, etc., dependen enormemente para todos nosotros del concepto filosófico mismo acerca de la belleza, acerca de la bondad, etc.

44. Los Sumos Pontífices achacan la causa de lose males a la perversa doctrina filosófica. Así, León XIII, dice: La causa de los males "consiste en que se han deslizado subrepticiamente en todos los órdenes del estado perversas teorías filosóficas acerca de lo divino y de lo- humano, que han partido hace tiempo de las escuelas de los filósofos y han sido, aceptadas por el favor común de muchos... Por el contrario, si el pensamiento de los hombres fuere sano, y se apoya firmemente en sólidos y verdaderos principios, entonces producirá enormes beneficios para el bienestar público y particular"; y aunque el Romano Pontífice afirma que la Filosofía es impotente para rechazar absolutamente todos los errores, agrega: "Pero tampoco deben ser menospreciados o minusvalorados los socorros naturales, que, por bondad de la Sabiduría Divina, que dispone todas las cosas fuerte y suavemente, están al servicio del género humano; entre estos servicios, consta que el uso recto de la Filosofía es el primero... Así pues, exige el orden de la Divina Providencia misma que al tratar de ganar de nuevo a los pueblos para la fe y la salvación, se busque ayuda también en la ciencia humana; monumentos de la antigüedad atestiguan que este esfuerzo, laudable y sabio, se acostumbró a poner en práctica por preclarísimos Padres de la Iglesia". No tiene nada de extraño entonces el que los Romanos Pontífices deseen con todas sus fuerzas la restauración misma de la "filosofía perenne", puesto que esta filosofía es la única que nos puede proteger contra tantos errores modernos, y la que puede tender un camino para la vida y la fe sobrenatural.

CAPITULO V

De la Filosofía: 1) Perenne, 2) Cristiana, 3) Escolástica.

45. De la Filosofía perenne.

Es frecuente el uso actual de este vocablo entre los autores modernos, el cual uso se encuentra primero en Steuchum, religiosos de San Salvador (496-1549) en su famosa obra "Díez libros acerca de la Filosofía perenne" (1540). En esta obra trata de mostrar con toda erudición, y no sin exageración, que toda la filosofía de la antigüedad había abarcado, no solamente las verdades naturales, sino también las sobrenaturales: "Porque casi todos los pueblos han tenido latentes en su literatura algunos testimonios del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, testimonios de los ángeles buenos y de los ángeles malos, de la creación del hombre y de la creación del mundo".

Ahora bien, entendemos con este vocablo de "Filosofía perenne" aquel conjunto de verdades fundamentales, de leyes del pensamiento y de leyes del obrar, el cual comienza, se incrementa y es confirmado en general por los grandes filósofos de la antigüedad griega y latina, por los santos

Padres y Doctores de la Iglesia, y por la Filosofía escolástica, hasta la moderna Filosofía neo-escolástica y cristiana. Estas verdades aparecen fácilmente a los hombres de buena voluntad a causa de la evidencia natural misma de que están revestidas, y después son confirmadas firmemente por la revelación sobrenatural.

Es también llamada por otros Filosofía de la verdad natural, a la cual parecen contradecir aquellos que parece que se apartan del sentido común, del recto uso y del curso ordinario de nuestra facultad.

46. Filosofía escolástica. **La Filosofía perenne** está de acuerdo en las doctrinas esenciales con **la Filosofía escolástica**. En realidad, los grandes ingenios que cultivaron la filosofía escolástica, ofrecen a esta una enorme autoridad extrínseca; sin embargo, no parece que deba ser preferida la filosofía escolástica tanto por la autoridad como por los principios y razones intrínsecas que la avalan. Por lo cual, merece la pena bosquejar en pocas palabras aquella filosofía perenne, y de este modo, presentar la índole y naturaleza de la filosofía escolástica, a fin de que todos vean con más facilidad de qué modo, incluso ahora, debe proponerse e incluso cultivarse esta filosofía. .

47. Qué es la Filosofía escolástica. Si nos fijamos en el nombre: **escolástico, doctor escolástico**, señala en primer lugar a los maestros que enseñaban las siete artes liberales, la Filosofía y la Teología; después, también se emplea este vocablo para designar la doctrina que se enseñaba en las escuelas. Y ahora se entiende en general con este vocablo la doctrina tanto filosófica como teológica que se enseñó en la Edad Media.

En efecto, desde el siglo VII hasta el siglo XVI se encuentra en el Occidente cristiano un conjunto doctrinal que intenta interpretar el mundo a la luz de la razón, de tal modo que aunque se expliquen algunas cosas por diversos autores con distintas opiniones, sin embargo se da un sistema común, familiar entre ellos, los cuales por tanto son llamados escolásticos. Acerca de la esencia de esta doctrina escolástica se han dicho bastantes cosas un tanto erróneas o menos ciertas; pues algunos intentan colocarla en el **método deductivo**, el cual induce la conclusión de la deducción y del silogismo; otros quieren distinguir la escolástica por la época de la **Edad Media**, en la que alcanzó ésta su máximo desarrollo, o por la **relación peculiar entre la Filosofía y la Teología**, al ser la Filosofía sierva y ayudante de la Teología; y muchísimos entre los autores modernos intentan definir a la escolástica por algunas doctrinas particulares, v.g., la doctrina de los universales. Considerados todos estos elementos, puede definirse así la escolástica, siguiendo a algunos autores: "**Filosofía escolástica es el sistema filosófico que asume y propone ordenadamente según el método deductivo, como fundamentales, las enseñanzas que provienen principalmente de Aristóteles y de los Santos Padres, y de modo especial de Santo Tomás, enmendadas y aumentadas, y aceptadas comúnmente por los doctores católicos".** Estas doctrinas, ordenadas y propuestas de modo debido, se enseñarán después del curso filosófico; entre tanto, podremos pregustar algunos datos en los problemas filosóficos y en la consideración histórica (Cfr. núm. 66 ss).

48. Estas pueden proponerse como propiedades de esta Filosofía escolástica:

Es cristiana, en el sentido ya muchas veces explicado, cuando hemos tratado de la relación entre la Filosofía y la Teología; por ello, difiere enormemente de los restantes sistemas, y principalmente de los sistemas modernos.

49. Es aristotélica de modo especial, pues aunque al principio tuviera alguna influencia neoplatónica, más aún, aunque haya adquirido algunas notas de los estóicos y de Platón, sin embargo, recibió los principios fundamentales de Aristóteles, si bien no de una forma ciega, sino

expurgados todos los errores por el esfuerzo, tanto de los Santos Padres, como sobre todo de Santo Tomás.

Sin embargo, nada impide que entre los grandes doctores escolásticos, aunque estén de acuerdo en lo fundamental, no obstante se vea alguna divergencia en cuestiones secundarias; pues es menester que siempre brille la libertad auténticamente científica.

50. Es tradicional, como en realidad es conveniente que sea toda ciencia. Pues los discípulos reciben muchos fundamentos de sus maestros, y las generaciones posteriores los reciben de las generaciones, anteriores, sobre los cuales fundamentos es menester avanzar más; y no hay que empezar siempre "ab ovo" (desde el principio), como frecuentemente vemos que sucede con los sistemas modernos, .cuando alguno, casi a su arbitrio, intenta poner nuevos fundamentos y nuevos métodos y hallar un nuevo sistema propio.

51. Usa, al enseñar, de un método dialéctico especial, el cual, aunque no sea demasiado elegante y agradable, sin embargo la experiencia enseña que es muy útil para el aprovechamiento de los alumnos. Este método especial de presentar las cuestiones (las tesis), de argumentar en forma silogística, de argüir de la manera más estricta, si bien al principio presenta alguna dificultad, después aparece y resulta fácil con el ejercicio a lo largo de todo el tiempo del curso. En cuánto estima la Iglesia la Filosofía escolástica, lo podemos ver con toda claridad por la constante recomendación de los Romanos Pontífices. . .

Podemos ver, por ejemplo, la bula de Sixto V "Triumphalis Ierusalem" (1588); la constitución "Auctorem Fidei", de Pío VI (1794), contra el sínodo pistoriense; la proposición 13 condenada en el Syllabo de Pío IX: "El método y los principios con los que los antiguos doctores escolásticos cultivaron la teología, de ninguna manera conviene a las necesidades de nuestros tiempos y al progreso de nuestras ciencias".

Podemos ver también la encíclica de León XIII "Aeterni Patris", acerca de la restauración de la Filosofía escolástica; la encíclica "Pascendi", de Pío X (1907); la encíclica de Pío XI "Studiorum Ducem" (1923); el Código de Derecho Canónico, en su canon 1366 p. 21; finalmente, la encíclica "Humani Generis", de Pío XII (1950), contra todos los errores que poco a poco se han ido deslizando subrepticiamente en la nueva teología, recomienda denodadamente de nuevo la doctrina y el método escolástico:

"A la vista está en cuánto estima la Iglesia a la razón humana, ya que concierne a ésta el demostrar con certeza la existencia de un sólo Dios personal... Sin embargo, esta misión solamente podrá ejercerla adecuadamente con seguridad la razón, cuando sea cultivada ésta de la forma debida, a saber, cuando fuere imbuida de aquella sana filosofía que, a manera de patrimonio, se mantiene desde hace mucho tiempo transmitida desde anteriores siglos ya inmersos en la mentalidad cristiana, y tiene una autoridad incluso de un orden superior, porque ha sometido al criterio de la divina "revelación" misma el magisterio de la Iglesia, sus principios y principales afirmaciones, descubiertas poco a poco y establecidas por personas de gran talento. Ciertamente, esta filosofía, reconocida y aceptada en la Iglesia, defiende el verdadero y sincero valor del conocimiento humano y los inquebrantables principios metafísicos -a saber, el principio de razón suficiente, el de causalidad y el de finalidad-, y finalmente defiende la adquisición de la verdad cierta e inmutable.

En esta filosofa, ciertamente se exponen muchos datos con los que ni directa ni indirectamente se alcanzan los temas de la fe y de la moral, y los cuales por tanto, la iglesia los deja a la libre discusión de los entendidos; sin embargo, en cuanto a muchos otros temas, principalmente en cuanto a los principios y asertos principales que antes hemos recordado, ya no se da la misma

libertad... Sí esto se sopesa bien, se verá claro con facilidad por qué la Iglesia exige que los futuros sacerdotes sean instruidos en las enseñanzas filosóficas "según el método y la doctrina y los principios del Doctor Angélico", puesto que la experiencia de muchos siglos muestra adecuadamente que el método y la forma de Santo Tomás sobresale con preeminencia sin igual, bien al instruir a los noveles, bien en la investigación de las verdades ocultas; y muestra también que la doctrina de Santo Tomás está de acuerdo como con una cierta armonía con la divina "revelación", y que es enormemente ética para dejar a buen recaudo los fundamentos de la fe, y también para recoger con utilidad y seguridad los frutos de un sano progreso".

52. No faltaron ni faltan quienes rechazan la Filosofía escolástica porque "carece, dicen ellos, de la libertad de filosofar, o porque usa de un método antiguo, o porque descuida los problemas modernos, o finalmente porque, según ellos, fue adecuada en la edad media, no en cambio en la nuestra".

A todas estas objeciones, nos parece bien recordar con la misma encíclica: "Por este motivo, se ha de lamentar enormemente que la Filosofía aceptada y reconocida en la Iglesia sea tenida hoy por algunos en menosprecio, de tal modo que se renuncia a ella descaradamente como anticuada en cuanto a forma, y como racionalista, según dicen, en cuanto al proceso del pensamiento. Pues dicen con frecuencia que esta filosofía nuestra defiende falsamente la opinión de que puede existir una metafísica verdaderamente verdadera; y ellos en cambio afirman que no pueden expresarse las realidades, principalmente las trascendentales, de una forma más adecuada que a base de enseñanzas sin unión, que se completen mutuamente, aunque en cierto modo se pongan entre ellas. Por lo cual, conceden que la filosofía enseñada en nuestras escuelas con su descripción y resolución clara de las cuestiones, con su cuidadosa determinación de las nociones y con las distribuciones precisas, puede ser útil ciertamente, para la propedéutica de la filosofía escolástica, muy acomodada al pensamiento de los hombres de la edad media; sin embargo, dicen ellos que no ofrecen un modo de filosofar que responda a nuestra cultura y a las necesidades de hoy. Después oponen el que la filosofía perenne no sea sino una filosofía de las escuelas inmutables, mientras que el pensamiento moderno, es menester que se refiera a la "existencia" de los singulares y a la vida siempre en movimiento. Y mientras despreciar, esta filosofía, ensalzan otras, bien antiguas, bien recientes, tanto del oriente como de los pueblos del occidente, de modo que parece que insinúan que cualquier filosofía u opinión, añadidas ciertas correcciones y complementos si fueran necesarios, pueden compaginarse con el dogma católico; ahora bien, que esto es completamente falso, sobre todo cuando se trata de aquellas ficciones que llaman, o bien "inmanentismo", o bien "idealismo", o bien "materialismo", tanto histórico como dialéctico, o bien también "existencialismo" que, ya profesa el ateismo, ya por lo menos va en contra del valor del raciocinio metafísico, ningún católico puede ponerlo en duda.

Y finalmente, achacan este defecto a la filosofía enseñada en nuestras escuelas, a saber, que ésta atiende únicamente al entendimiento en el proceso del conocimiento, descuidada la función de la voluntad y de los afectos. Esto, ciertamente, no es verdad, pues nunca la filosofía cristiana negó la utilidad ni la eficacia de las buenas disposiciones del alma para conocer plenamente y abrazar las realidades religiosas y morales...". La encíclica defiende en especial, contra los ataques de ciertos filósofos, dos disciplinas filosóficas, a saber, la Teodicea y la Ética.

53. Filosofía cristiana.

Surge una famosa y gran controversia acerca del nombre y de la existencia de la filosofía cristiana. Pues unos intentan admitir y aprobar este nombre y la realidad de la filosofía cristiana, v.g., Blondel y Maritain, los cuales admiten la filosofía cristiana estrictamente tal; bien porque prepara el camino para la fe, bien porque su misión principal es excitar el deseo del orden sobrenatural, en cuanto que es una filosofía "de la insuficiencia humana" (Blondel), o bien porque

ellos mismos exigen que la filosofía, por lo menos la filosofía moral, proceda del bien sobrenatural del hombre como de principio supremo (Maritain).

Otros por el contrario, v.g., Brehier, a los cuales en cierto modo se adhieren algunos católicos, v.g., Mandonnet y Manser, se apartan incluso de este nombre, pues piensan que se da una cierta contradicción en los términos mismos de "filosofía cristiana". Pues si la filosofía, según su definición, extrae sus conocimientos solamente de la razón natural, ¿con qué derecho la ciencia que readmite nuevas verdades de la **revelación sobrenatural** podrá llamarse rectamente filosofía? Ahora bien: si nada ha recibido de la revelación, ¿con qué derecho se llama cristiana? ¿Acaso, v.g., puede darse alguna geometría o matemática que deba llamarse cristiana?

54. Todas estas cosas deben entenderse rectamente. Pues, ni por una parte debemos dejarnos llevar por una corriente racionalista, según la cual la razón debe tratar sus cuestiones con una independencia radical, sin tener en cuenta para nada la divina revelación, en el cual sentido se excluye toda filosofía cristiana; ni por otra parte debemos dejarnos llevar por una tendencia racionalista, la cual enseña que la razón humana es incapaz para resolver las cuestiones principales, v.g., acerca de la existencia de Dios, acerca de la moralidad, acerca de la inmortalidad del alma humana, acerca de la espiritualidad, sino que solamente pueden resolverse por la revelación divina, que se nos ofrece por tradición; pues de este modo tendríamos, en vez de una filosofía, la teología, si la hipótesis fuera posible. Entre estas distintas tendencias se ha de seguir el término medio.

Así pues, podemos admitir el nombre y la existencia .de Filosofía cristiana, no en cuanto depende lógicamente de la revelación, pues la filosofía verdadera no demuestra nada, a no ser a base de razones naturales; ni en cuanto de suyo conduzca positivamente a la revelación, porque, v.g., demuestre la existencia de Dios, pues todo esto queda dentro del orden natural; ni por el hecho de conocer el deseo natural del orden sobrenatural, porque incluso si esto fuera posible, lo cual no parece que deba admitirse, sin embargo aquel deseo sería un deseo de revelación en general, no un deseo de la revelación cristiana. Sino solamente:

55. 1º) En cuanto que **es una filosofía que está en consonancia con la fe**: **a)** Tiene a la fe como norma negativa, pues no dice nada que pueda ir en contra de las realidades de la fe; más aún, defiende y aclara de una manera peculiar, de modo natural, aquello que la fe enseña. Está claro que no puede hablarse del mismo modo de la geometría o de la matemática cristiana, pues al no tener un objeto común con la fe, tampoco deben mirar a la fe como norma alguna. **b) Puede recibir de la fe muchos conocimientos nuevos, per no "per se" (lógicamente**), de tal modo que demuestre algo mediante las razones de fe, sino **"per accidens" (psicológicamente),** de tal modo que, lo que conoció con ocasión de la fe, lo examine con la razón natural, y haga sus conocimientos filosóficos más amplios, y en cierto modo, más firmes y más seguros.

56. 2º) En cuanto que de **hecho se dio alguna filosofía que estuvo de acuerdo con la fe**, más aún, que fue pedagogo para el Evangelio, y que se llama Filosofía cristiana. Así se entiende muchas veces la filosofía cristiana como fe cultivada por los Santos Padres y los Doctores Escolásticos. Esto añade algo nuevo a la primera noción; pues podría alguien proponer alguna filosofía platónica, en sus fundamentos consonante con la fe, y entonces sería cristiana, pero en distinto sentido que se entiende ahora.

57. 3º) Esta filosofía cristiana es, en sentido estricto, racional, esto es, se apoya en la luz natural de la razón humana; permanece consecuentemente en el campo estrictamente filosófico, y de ninguna manera puede llamarse teología. Por lo cual, los heterodoxos acusan sin ningún derecho a esta filosofía de estar imbuida por prejuicios y de carecer de libertad por el hecho de que atiende a la fe y de que es servidora de la teología. Pues esto lo tiene, no por prejuicio u opinión, o falsas

opiniones incrustadas en el fondo del alma, sino por motivos completamente racionales y de enorme fuerza.

58. 4º) Finalmente, está claro que esta filosofía es aquella que suele llamarse, **en un sentido más amplio, filosofía tomista**, esto es, **escolástica**. Pero debemos tener en cuenta que, según la manera moderna de hablar, se dice filosofía cristiana como oposición a las múltiples filosofías modernas, en cuanto que abraza aquel conjunto de verdades que poseen credulidad y están totalmente de acuerdo con la fe; por el contrario, se llama filosofía escolástica cuando se entiende en un sentido más bien histórico.

59. En qué sentido debe seguirse la filosofía escolástica y como debe ser defendida. La filosofía escolástica y cristiana, en cuanto que abraza tal conjunto de verdades en consonancia con la fe, debe ser defendida y profesada completamente por todos. Esta obligación brota de que el hombre, en cuanto a su entendimiento, está subordinado a Dios, bien mediante la luz natural, bien mucho más a Dios que nos habla sobrenaturalmente; en verdad es la misma fuente de ambas verdades, y nadie puede tratar las verdades naturales .sin tener en cuenta para nada el orden sobrenatural. Ahora bien, si por filosofía cristiana y escolástica se entiende aquella filosofía histórica que es propuesta por los autores escolásticos, y principalmente por Santo Tomás, salvando la verdadera libertad en aquello en lo que así lo juzga la Santa Madre Iglesia, se recomienda encarecidamente y se prescribe en las escuelas católicas. He aquí algunos documentos de la Iglesia:

60. Se recomienda la autoridad de Santo Tomás: **a) Por su valor intrínseco**. Así, León XIII:

"Entre los doctores escolásticos, como el primero de todos y maestro, sobresale con mucho Santo Tomás de Aquino... que distingue especialmente, corno es natural, la razón de la fe; sin embargo, conciliando amistosamente ambas, mantiene los derechos de las dos, y atendió ala dignidad de ellas de tal modo que la razón, elevada por el vuelo de Santo Tomás al culmen de lo humano, ya casi no puede subir más alto, ni la fe puede esperar de la razón más o más fuertes ayudas que las que ya ha conseguido por medio de Santo Tomás".

b) Por el reconocimiento de su doctrina por todos los doctores. Este reconocimiento nos lo recuerda así León XIII:

"Los hombres más sabios, sobre todo en épocas anteriores, reunidos con inmenso afán por el mérito de su teología y filosofía los más sobresalientes libros inmortales de Santo Tomás, se entregaron a su sabiduría angélica, no tanto para estudiarlos, como para nutrirse plenamente de ellos. Consta que casi todos los fundadores y legisladores de las órdenes han mandado a sus escolares estudiar las doctrinas de Santo Tomás y adherirse a ellas religiosamente... y ahora, con gran deleite, nuestro espíritu se remonta a aquellas celebérrimas academias y escuelas que florecieron en otros tiempos en Europa, a saber, la de París, la Salmantina, la Complutense, la Duacena, la Tolosana, la de Lovaina... Ahora bien, es manifiesto que en aquellas casas de la sabiduría humana, se sentó como príncipe Santo Tomás como en su propio reino; y consta también que los ánimos, bien de todos los doctores, o bien de todos los alumnos, descansaron por maravilloso consentimiento en el magisterio y la autoridad del único Doctor Angélico".

61. Casi todos los Romanos Pontífices, o bien recomiendan su doctrina, o bien mandan que se enseñe en las escuelas católicas. Cita a éstos León XIII en la misma encíclica “Aeterni Patri”.

Y el mismo Romano Pontífice los recomienda así en ese mismo texto:

"Entre los doctores escolásticos, sobresale con mucho, como el primero de todos y el maestro, Santo Tomás de Aquino; éste, por haber honrado en alto grado a los antiguos doctores sagrados, por

ello obtuvo en cierto modo la inteligencia de todos. Las doctrinas de aquellos, como miembros dispersos de un cierto cuerpo, las reunió Santo Tomás y las incrementó, las dispuso con un orden admirable, y de tal forma las aumentó con importantes comentarios, que es tenido con todo derecho como singular baluarte y gloria de la Iglesia de Dios... El mismo alcanzó éstos a saber, el vencer él sólo a todos los errores de las épocas pasadas, y el suministrar armas totalmente invencibles para destruir los errores que perpetuamente iban a bortar en la posteridad".

Esta recomendación llegó a ser en la Iglesia, por orden de Benedicto XV, ley, como aparece en el Código de Derecho Canónico:

"Que los profesores traten cabalmente los estudios de filosofía racional y de teología, y la instrucción de los alumnos en esta disciplina, según el método, la doctrina y los principios del Doctor Angélico, y que los sigan religiosamente".

Todo esto lo confirma Pío XI en su encíclica "Studiorum Ducem", y añade:

Y Nos aprobamos estos encomios tributados a un ingenio tan sobrenatural, que no sólo juzgamos debe ser llamado angélico, Santo Tomás, Doctor Angélico, sino también doctor común, esto es, doctor universal de la Iglesia, cuya doctrina la Iglesia ha hecho suya, como ha atestiguado con muchísimos documentos en toda clase de escritos".

Pío XII, en época posterior, habla así:

"Tal es la sabiduría de Tomás de Aquino... que s;' adapta extraordinariamente a aclarar y a defender los dogmas de la fe; es tal, que es capaz de rechazar eficazmente y de reducir victoriosamente los errores primarios de cualquier época que se empiezan a abrir camino. Por lo cual, llevado vuestro ánimo lleno de amor y de ilusión hacia Santo Tomás, dedicaos con todas vuestras fuerzas a fin de penetrar intelectualmente en su clara doctrina; abrazad de buen grado todo lo que manifiestamente pertenece a su doctrina y todo lo que sea tenido en ella con juicio seguro como principal".

62. Se defiende y prescribe por los mismos Romanos Pontífices la **libertad y emulación** entre las escuelas católicas: En primer lugar, todas estás recomendaciones de las doctrinas de Santo Tomás son propuestas por ellos como remedio inigualable contra los errores modernos que pululan, a saber, los errores del racionalismo, del modernismo, etc. No contra la doctrina propuesta por otros doctores, pues así el mismo León XIII habla en su encíclica "Aeterni Patris":

"...Declaramos que debe aceptarse con ánimo gustoso y grato todo lo que ha sido sabiamente dicho, todo lo que ha sido hallado útilmente y ha sido descubierto mediante reflexión por alguien". Y después de la exhortación a seguir la sabiduría de Santo Tomás, él mismo explica qué entiende por sabiduría: "Decimos sabiduría de Santo Tomás: pues si algo ha sido indagado por los doctores escolásticos con demasiada sutilidad o ha sido enseñado con poca reflexión, si algo enseñado por éstos no está de acuerdo con las doctrinas seguras de época posterior, o finalmente, si ha sido enseñado de cualquier manera algo no probable, de ninguna manera es nuestra, intención proponer esto a nuestra época para su imitación".

63. Pío XI, al hacer la misma recomendación de libertad y de justa y recta emulación, resuelve la discusión interna de los doctores católicos:

"Entre los seguidores de Santo Tomás, cual es menester que sean todos los hijos de la Iglesia que se dedican a estos estudios los más excelentes, deseamos que se dé aquella honesta emulación dentro de una. justa libertad, de donde proviene el que avancen los estudios; sin embargo, deseamos

también que no se dé ninguna maledicencia, que no ayuda a la verdad, y únicamente sirve para destruir los lazos de la caridad. Por tanto, sea para cada uno de los que se dedican a estos estudios, sagrado lo que se ordena en el Código de Derecho Canónico (1166 § 2), y que según esta norma, todos se comporten de tal manera, que ellos mismos puedan llamarle con verdad su maestro. Sin embargo, que no exijan unos de otros algo más de lo que exige de todos la Iglesia, Madre y Maestra de todos; pues en estos temas acerca de los cuales suele discutirse en las escuelas católicas entre los autores de mejor nota, yendo unos a bandos contrarios de los otros, a nadie deba prohibirse seguir aquella opinión que le parezca más verosímil".

Por último, así defiende la libertad y la emulación Pío XII:

"Hacemos .nuestras las advertencias de nuestros antecesores; con las. cuales quisieron defender el auténtico progreso en la ciencia y en la legitima libertad en los estudios. Aprobamos totalmente y recomendamos que la sabiduría antigua sea aclarada cuando sea necesario con los hallazgo de los nuevos estudios; también que se traten libremente aquellos temas acerca de los cuales suelen discutir los intérpretes del Doctor Angélico de mérito reconocido; también que se empleen los nuevos recursos auxiliares extraídos de la historia para entender más plenamente los textos de Santo Tomás de Aquino. Y que ninguna persona particular "se comporte en la Iglesia como maestro", "y que no exijan unos de otros más de lo que exige de todos la Iglesia, Madre y Maestra de todos", y finalmente, que no se fomenten las inútiles discordias... pues la emulación al hallar y propagar la verdad no se suprime al recomendar la doctrina de Santo Tomás, sino que más bien se fomenta y se dirige con seguridad".

64. Ahora bien, cuál es la índole de la autoridad de Santo Tomás según la mente de los Romanos Pontífices, parece que puede explicarse con aquellas palabras que empleó la Sagrada Congregación :de los Seminarios y de los Estudios en la aprobación de las 24 tesis filosóficas (2); y Benedicto XV lo confirmó con estas palabras: "Que se propongan como normas directivas seguras".

Por cierto, esta norma es explicada por el mismo Benedicto XV en la carta al R.P. W. Leodkowski del siguiente modo:

"Nos juzgamos que tú has estado en los cierto cuando pensaste que se adhieren suficientemente al angélico doctor aquellos que juzgan que todas las tesis acerca de la doctrina de Santo Tomás deben .proponerse como normas seguras para dirigir, esto es, sin imponer ninguna obligación de adherirse a todas las tesis".

De todo esto se deduce claramente que puede alguien ser un estupendo discípulo de Santo Tomás, aunque no sostenga alguna de las tesis antes citadas, o aunque intente interpretar al mismo Santo Tomás con otro sentido, sirviéndose de elementos auxiliares extraídos de la historia.

* (2) Pueden verse estas tesis en AAS 6 (19141) 363-384:

Se aprueban ciertas tesis. contenidas en la doctrina de Santo Tomás de Aquino y propuestas por loe maestros de filosofía.

Después que nuestro Santísimo Padre. el Pepe Pío X, en su Motu Proprio "Doctoris Angelici", publicado el día 29 de Junio de 1914. prescribió saludablemente que en todas les clases de Filosofía se observen religiosamente los principios y proposiciones de más importancia de Santo Tomás de Aquino; algunos maestros de distintos institutos propusieron a este Sagrada Congregación de Estudios algunas tesis pare ser examinadas las cueles ellos mismos acostumbraron e enseñar y defender, como reguladse según los principales principios del santo maestro, sobre todo en la que concierne a la Metafísica.

Este sagrada Congregación, examinadas debidamente las tesis e les que entes hemos hecho referencia. y sometidas e nuestro Santísimo Padre el Papa. por mandato de Su misma Santidad. responde que estas tesis contienen claramente los principios y las proposiciones de más importancia del santo doctor.
Son las siguientes:

I. La potencia y el acto dividen el ente de tal modo, que todo la que es o bien es acto puro o bien conste necesariamente de potencia y acto como primeros e intrínsecos principios.

II. El acto en cuanto perfección que es no queda limitado sino por la potencia, que es capacidad de perfección. Por tanto. en el orden en que el acto es puro, en ese mismo orden no existe sino limitado y único; en cambio donde es finito y múltiple, viene a dar en una verdadera composición con la potencia.

III. Par la cuál, en la razón absoluta del ser mismo subsiste un único Dios; este único Dios es simplicísimo; todo la demás que participe del ser mismo, tiene una naturaleza por la que se reduce el ser y conste da esencia y ser como de principios realmente distintos.

IV. El ente, cuya denominación proviene de ser. no es predica unívocamente de Dios y de las criaturas, y sin embargo. tampoco se predica de un modo totalmente equivoco, sino que se predica analógicamente, dan una analogía, bien de atribución, bien de proporcionalidad.

V. Hay además en toda criatura una composición real del sujeto subsistente con las formas añadidas de modo secundaria, esto es. con los accidentes; ahora bien. no se podría entender si no se recibiera realmente el ser en una esencia distinta.

VI. Además de loa accidentes absolutos, se de también el accidente relativo, eso es, en relación a algo. Pues aunque "en relación a algo" no signifique según su razón propia algo inherente en alguien, sin embargo muchas veces tiene le cause en las cosas, y por tanto una entidad real distinta del sujeto.

VII. La criatura espiritual es en su esencia totalmente simple. Pero queda en ella una doble composición: de la esencia con el ser y de la substancia con los accidentes.

VIII. En cambio. la criatura corporal esté compuesta. en cuanto a su esencia misma. de potencia y acto; esta potencia y acto del orden de la esencia se designan. con los nombras de materia y forma.

IX. Ninguna de estas dos partes tiene "per se" el ser, ni es producida o se corrompe "per se", ni es puesta en el predicamento, a no ser reductivamente como principio substancial.

X. Aunque la extensión. en sus partes integrales, sigue a la naturaleza corpórea, sin embargo, no es lo misma para el cuerpo el ser substancia y el ser cuánto. Pues la substancia es indivisible por razón de sí, no ciertamente a manera de un punto. sino a manera de aquella que está fuera del orden de la dimensión. La cantidad. en cambio, que atribuye extensión en la substancie. se diferencia realmente de la substancia y es un verdadero accidente.

XI. Par la cantidad "signata" la materia es principio de individuación, esto es, de distinción numérica de un individua respecto a otro en la misma naturaleza especifica: esta distinción numérica no puede darse en loa puros espíritus.

XII. Por la misma cantidad se consigue el que el cuerpo esté circunscriptivamente en un lugar, y solamente en un lugar de cualquier potencia o posibilidad en que pueda estar por este modo.

XIII. Los cuerpos se dividen en una doble división: los unos son vivientes: otros carecen de vida. En las vivientes, para que se den en el mismo sujeta la parte moviente a motora y la parte movida. la forma substancial, designada con el nombre de alma. 'requiere una disposición orgánica o partes heterogéneas.

XIV. Las almas del orden vegetal y sensible, de ninguna; manera subsisten "per se", sino solamente como principio por el cual el viviente es y vive. y al depender de la materia en su totalidad, une vez destruido el compuesto. el mismo hecho se destruye "per eccidens".

XV. Par el contrario, el alma humana subsiste "per se", la cual, cuando puede ser infundida, una vez dispuesta suficientemente el sujeto, es creada por Dios, y es, por su propia naturaleza, incorruptible e inmortal.

XVI. La misma alma racional se une al cuerpo de tal modo. que es su forma substancial única. y por ella misma adquiere el hombre el ser hombre y animal y viviente y cuerpo y substancia y ser. Así pues, el alma la atribuye al hambre todo el grado esencial de perfección; además, le comunica al cuerpo el acto de ser, por el cual es ella misma.

XVII. Las facultades de dobla orden, orgánicas e inorgánicas, provienen del alma humana por un resultado natural: las primeras, a las cuales pertenece el sentido, se sustentan en el compuesto: las segundas, exclusivamente en el alma. Así pues, el entendimiento es una Facultad intrínsecamente independiente del órgano.

XVIII. La intelectualidad sigue necesariamente e la inmaterialidad, y esto de tal modo, que según sea el grado de alejamiento de le materia, así son también los grados de intelectualidad. El objeto adecuado de la intelección es comúnmente el ente mismo; en cambio el objeto propio del entendimiento humano. en el estado presente de la unión. esté contenido en las "quiddidades" o esencias abstraídas de las condicionas materiales.

XIX. Por tanto, recibimos el conocimiento de las coses sensibles. Ahora bien. como quiere que lo sensible no es inteligible en acto, además del entendimiento formalmente inteligente, debe admitirse en el alma la virtualidad activa, que abstraiga las especies inteligibles de los fantasmas.

XX. Por estas especies conocemos directamente los universales: llegamos e los singulares por el sentido y también por el entendimiento mediante le mutación a los fantasmas: en cambio, al conocimiento de los espirituales subimos por analogía.

XXI. Al entendimiento le sigue, no le precede, la voluntad, la cual necesariamente apetece lo que se le presenta como bueno que llene cabalmente el apetito, pero elige libremente entre muchos bienes que le con presentados como apetecibles por un juicio mudable. La elección, por consiguiente. sigue el juicio práctico último: pero la voluntad es la que hace que esa último.

XXII. No conocemos ni con le intuición inmediata le existencia de Dice, ni la demostramos "a priori", pero el "a posteriori", esto es, por medio de aquellas cosas que han sido hechas, llevando el argumento de los efectos a la causa: a saber, desde lea canee que se mueven y no pueden ser principio adecuado de su movimiento, al primer motor inmóvil: del proceso de las cosas mundanas, desde las causas subordinadas entre sí, a la primera causa incausada; de los seres corruptibles, que se comporten del mismo modo respecto al ser y al no ser, al ser absolutamente necesario; de aquellos que son, viven, entienden más y menos, según unge perfecciones disminuidas, a aquel que es inteligente en grado sumo, viviente en grado sumo y el ser por excelencia; Finalmente, del orden universal, al entendimiento distinto del universo, que ordenó las cosas, las dispuso y las dirige a su Fin.

XXIII. La esencia divina, por el hecho de identificarse con la actualidad "exercitae" de su mismo ser, esto es, por el hecho de ser el mismo ser subsistente, se nos presenta como en su razón metafísica bien constituida, y por esto mismo. nos presenta la razón de su infinitud en la perfección.

XXIV. Así pues, por la puridad de su mismo ser, Dios se distingue de todas las cosas finitas. De donde se deduce en primer lugar que el mundo no ha podido proceder si no se por creación de Dios; después se deduce que la virtud creativa. por la cual se llega en primer término "per se" el ente en cuanto ente, ni siquiera milagrosamente es comunicable e ninguna naturaleza finita; finalmente, se deduce que ningún agente creado influye en el ser de cualquier efecto, sea el que sea, a no ser que haya recibido la moción de la Causa primera.

Dedo en Roma. e 27 de Julio de 1914. - Card. Lorenzelli, Prefecto."

Se encuentra además une declaración posterior acerca de la obligación de seguir las mismas 24 tesis. en AAS 8 [1956), p. 157:

...Fueron presentadas las siguientes dudas a esta Sagrada Congregación de Seminarios y Estudios Universitarios:

...II. Si todas les veinticuatro, tesis filosóficas aprobadas por le Sagrada Congregación de Estudios contienen en realidad la auténtica doctrina de Santo Tomás, y en caso afirmativo. sí deben imponerse coma obligatorias a las escuelas católicas.

A estas dudas, los eminentísimos y reverendísimos Cardenales de este sagrada Congregación. en asamblea plenaria celebrada los días 22 y 24 del mes de Febrero de este año, juzgaron que debían responder así:

A la segunda cuestión: Todas aquellas veinticuatro tesis *filosóficas expresan* la auténtica doctrina de santo Tomás, y propónganse éstas como seguras normas directivas.

El día 25 del mismo mes y del mismo año, el Santísimo Padre. Papa Benedicto XV, en la audiencia concedida, el infrascrito secretario, ratificó y confirmó con su autoridad suprema la sentencia de los eminentísimos Cardenales.

Dado en Rama, el 7 de Marzo, en la fiesta misma de Santo Tomás, del año 1918.
- Ceyetano Card. Bislati, Prefecto"..

• De donde se ve claramente por esta respuesta. que no hay ninguna obligación de tener estas tesis como ciertas, puesto que la Sagrada Congregación, preguntada sobre si pueden imponerse, he respondido solamente que deben proponerse como normas directivas seguras, para lo cual es suficiente, según el modo común de hablar, que sean solidamente probadas y que no originen ningún peligro, como admiten muchos acerca de estas veinticuatro tesis..

CAPITULO VI

Rasgos históricos

65. Fin de este capitulo. De doble modo y con doble fin puede proponerse la evolución histórica de la Filosofía en la introducción: del primer modo, al principio, como propedeusis y conducción vital para tratar todas las cuestiones; pues qué sea la filosofía, su división, su fin, etc, se ve muy claramente en su "quasi vida" y en su progreso, el cual queda patente a través de la historia; en cambio, del otro modo, puede proponerse al fin, como una recapitulación de todos aquellos temas que se proponían a lo largo de los distintos capítulos. Así pues, el fin de este capitulo aparece fácilmente por éstos.

Y en primer lugar propondremos los principales problemas que se plantean en la Filosofía, y después los grandes periodos y los autores de mayor renombre. Así pues, dividiremos este capitulo en dos artículos.

Articulo I

Problemas que se debaten en la Filosofía y sus soluciones

66. Todas estas cuestiones pueden reducirse a tres principales capítulos:

lº) Acerca del ser mismo de las cosas,: **a)** Del mundo externo. **b)** Del sujeto pensante, **c)** De la primera causa, Dios.

2º) Acerca del conocimiento mismo de las cosas.

3º) Acerca del valor, esto es, acerca del bien y del mal.

Problemas acerca del ser mismo de las cosas. Sirviéndonos de gula la naturaleza, el entendimiento humano tiende espontáneamente a las **cosas externas**, como a cosas que existen realmente en si mismas; realismo espontáneo, el cual se justifica después críticamente. Y esto que nos manifiesta nuestra experiencia, se muestra también por la historia.

Acerca de estas cosas que se ofrecen a nuestros sentidos, surgen muchas cuestiones acerca de las cualidades, de sus actividades, su composición, acerca de la esencia última de los cuerpos, etc.

67. Yen primer lugar, se pregunta, acerca de las **cualidades primarias**, que son, v.g., los colores, cantidad, extensión de las cosas, cómo se comportan mutuamente, esto es, cuáles son los influjos mutuos. Después se investiga también **la última como raíz y fundamento de estas cualidades**: si es **una única substancia**, esto es, un ente real fijo (monismo), y consiguientemente, si los restantes entes son solamente manifestaciones y evoluciones necesarias de este ente, de tal modo que la distinción entre. el ente único y los restantes entes solamente sea aparente; o también es **un ente único, pero en movimiento** (dinamismo), de tal modo que en nada sea estático, sino que todas las cosas son un puro devenir; o por el contrario, si deben admitirse **muchos y distintos entes**

(realismo pluralístico), y en esta ultima hipótesis, cuáles son aquellos entes (dualismo platónico; hilemorfismo aristotélico); cómo se unen mutuamente, cuáles son sus actividades mutuas, cómo se explican la diversidad, los cambios, etc... Ahora bien, a través de estas distintas explicaciones, se llegará tal vez a diversos entes específicamente distintos e irreductibles entre si, de donde los diversos sistemas antiguos del materialismo, del vitalismo, del hilozoismo, del espiritualismo, etc.

Acerca de estas cuestiones tratan la física antigua y la moderna cosmología, pues estudian el objeto que entra en nuestra mente a través de los sentidos y especulan acerca del mismo. Esta especulación, consiguientemente, nos lleva a otro término, a saber, al sujeto mismo.

68. Ahora bien, estos entes, percibidos más o menos inmediatamente, pueden conducirnos a la última causa y a la razón de todos; de donde brotan muchos otros problemas. En primer lugar acerca de la **existencia misma del ser infinito, esto es, Dios**. Responde el ateísmo negando su existencia, y en cambio, responde la solución teísta afirmando la existencia de Dios. Ahora bien, ¿Dios es un ser único, o son muchos, o más bien todas las cosas son Dios? Y así, de modo distinto, se dan las soluciones monoteísta, politeísta y panteísta (a la panteísta puede reducirse la palenteísta).

Admitida la existencia de Dios, según la solución monoteísta, la cual supone alguna idea imperfecta acerca de la naturaleza de Dios, necesariamente surge la cuestión múltiple acerca de la **esencia de Dios**. En primer lugar, acerca de la esencia quasi física; cuáles son los atributos esenciales, y cómo deben entenderse. A saber, si Dios es infinito, inmenso, inmutable, eterno, libre en sus operaciones, y sobre todo, omnisciente, donde se trata la cuestión de enorme importancia acerca de la predestinación y del dominio absoluto de Dios.

Todo esto nos conduce necesariamente a determinar la cuestión de la metafísica misma de la esencia divina, esto es, de aquel atributo o conjunto de atributos que se conciben en Dios como la raíz y fundamento de otros atributos.

69. Problemas del conocimiento. Entre el sujeto y el objeto se da aquella relación que suscita al instante un nuevo **problema de razón o lógico**.

En primer lugar, se pregunta con qué derecho nuestra razón, que tal vez ha podido llegar a través de muchos discursos, y frecuentemente a través de laboriosos procesos, a afirmar alguna verdad, establece una afirmación de esta índole; si procede de este modo rectamente, qué reglas se dan o qué principios, los cuales en realidad muestren aquel proceso como legitimo y recto. Y aquí surgen diversas cuestiones acerca de la rectitud de nuestros conocimientos; acerca del concepto y de su signo, el vocablo; acerca de los juicios y de las proposiciones; acerca del raciocinio y de su signo, la argumentación, con sus reglas, figuras, con los modos rectos de demostración; acerca de las cuales debe tratar la Lógica o Dialéctica.

Surge además el problema muy debatido, donde se estudian los conocimientos en cuanto que son representaciones, imágenes intencionales de las cosas. ¿Los conocimientos representan la realidad misma, o más bien realizan ellos esa realidad misma? He aquí el **famosísimo problema critico.**

Este, **en general**, se presenta del siguiente modo: si la mente humana es apta para adquirir la verdad.

Específicamente, en cambio, se pregunta acerca de las distintas facultades, de las cuales usa el hombre para conocer la realidad.

a) Si el hombre puede aprender algo nuevo por la experiencia interna o externa.

b) Si puede alcanzarse la verdad por las ideas universales, por los juicios universales, bien inmediatos, bien mediatos, a saber, por el raciocinio.

c) Si podemos tener certeza acerca de los hechos históricos por el crédito humano prestado al testimonio de otros.

A estas cuestiones responden de diversa manera los casi innumerables sistemas, que pueden reducirse a estos capítulos: el escepticismo de todo género niega que nosotros podamos tener alguna certeza con fundamento, o bien en todo el campo de la realidad, o por lo menos en algún apartado de él.

El agnosticismo defiende que nosotros no podemos conocer ninguna realidad como es en si.

El idealismo, según el cual, nuestros conocimientos no son representativos, sino productivos de la realidad, de tal modo que el ser de las cosas consiste en la percepción de las mismas.

El pragmatismo y el relativismo, los cuales no admiten verdad alguna fija y absoluta, sino verdades variables.

Por tanto, la verdad lógica y la rectitud de nuestros conocimientos se plantean con estos problemas, los cuales, ciertamente, están conexionados con la verdad misma de las cosas, esto es, con la verdad ontológica.

70. Problemas de valor moral acerca del bien y del mal. Así como de la relación de la operación cognoscitiva respecto a la realidad, surge el problema de la verdad y de la falsedad, igualmente, de la relación de la operación relativa y afectiva respecto a sus objetos, respecto a su fin, etc., brota el problema de la bondad y de la maldad.

Y aquí se estudian muchas cuestiones bajo este aspecto.

En primer lugar, se pregunta qué es la bondad misma, y sobre todo, la maldad misma, por las cuales, algunas acciones se constituyen en buenas, y otras, sin embargo, son tenidas como malas.

Qué la obligación, y de nuevo, cuál es su división en perfecta e imperfecta; cuáles son las normas de la moral; si el fin, el objeto o las circunstancias constituyen a ésta, o solamente el progreso, la utilidad, la vitalidad.

¿Es aquella una norma y una ley y una obligación fundamentada en la naturaleza, y consiguientemente fija e inmutable, o solamente fundamentada en la voluntad del que manda, y consiguientemente mudable?

Finalmente, ¿con qué derecho aquella norma se aplica a las distintas actividades humanas, tanto individuales como ,incluso sociales? De donde, no pocos problemas acerca de] origen, acerca de la naturaleza de la sociedad, y acerca de los derechos y obligaciones que consiguientemente se derivan.

Finalmente, se estudia la actividad humana, de múltiples formas, en relación a **las obras de arte consideradas en un sentido amplio**, en relación a **la cultura, esto es, a las cuestiones acerca de la ciencia del espíritu**, las cuales se estudian mucho en nuestro tiempo; de donde surgen muchos temas, que muchas veces ocupan un lugar especial en otros tratados o en otras ciencias, y sin embargo, de alguna forma, también pueden ocupar su lugar en la Filosofía.

71. Acerca dé todos estos temas, los filósofos, a lo largo de toda la historia del desarrollo de la Filosofía, han solido levantar disquisiciones, han intentado distintas soluciones, han enseñado muchos errores mezclados con verdades, de tal modo, que el buen investigador de la verdad, debe proceder con enorme cautela, y seleccionar solamente las perlas auténticas, dejando a un lado las falsas.

Artículo II

Evolución histórica según los distintos períodos y autores.

72. En este breve resumen histórico prescindimos de la filosofía india y china y de otros pueblos de la antigüedad, porque la india más bien es un tratado mítico, y la china un tratado de moral, y no tratan directamente a la luz natural acerca de los primeros principios mismos y de las causas de las cosas, y por tanto, ni se trata estrictamente de una filosofía, ni tuvieron influencia alguna en la filosofía occidental.

Ahora bien, encontramos **los inicios de la Filosofía** en Grecia, de tal modo, que a lo largo de distintas épocas floreció la filosofía principalmente entre los griegos, y después ejercieron un gran influjo entre los romanos, en concreto en los Santos Padres y en los Doctores de la Iglesia, aunque expurgada de los errores que contenía. Por lo cual, hablaremos con todo derecho en primer lugar, de la filosofía greco-romana.

§ 1. Filosofía Greco-Romana.

73. Podemos distinguir en esta filosofía tres períodos, si dejamos a un lado los comienzos, que están mezclados con fábulas: el primer período es el antesocrático; el segundo, el período clásico; y el tercero, el período helenístico.

Período antesocrático. Suele llamarse período cosmológico, pues trata acerca del mundo, esto es, acerca de los principios materiales del mundo, el cual se nos ofrece al instante a través de los sentidos; a esta cuestión responde:

74. Solución sensualista. Los primeros, que, una vez superado el antropomorfismo, intentan reducir la variedad del mundo a una unidad de razón, son **los jónicos**, los cuales, dados demasiado a la experiencia de los sentidos, buscan un **principio material único**. Tales de Mileto (s. VI a.C.) enseñó que este principio es el agua. Anaxímenes (c. 590-598) enseñó que este principio es el aire. Anaximandro (n. c. 610) propuso como principio de las cosas la materia indeterminada, no algo sensible.

Efeso, después de la destrucción de Mileto por los persas, fue la más poderosa de todas las ciudades jónicas, donde Heráclito (540-475 a.C.), apoyado en las opiniones de los autores anteriores, enseñó que el único ente era, no un solo elemento, ni siquiera indeterminado, sino el tránsito mismo de un elemento a otro. Se establece como principio de esta evolución un cierto **logos** inmanente a las cosas; sin embargo, no totalmente inmaterial; un logos vivo y divino. Así pues, la primera consecuencia de esta teoría sería el panteísmo y el monismo. Además, este principio de evolución perpetua -conduce al agnosticismo, al decir Heráclito: "Lo que es, mientras es, no es", porque al instante se cambia. así pues, de este modo se destruye el principio de identidad, y por tanto el de contradicción, y toda posibilidad de pensar rectamente. Así pues, la doctrina de Heráclito es una metafísica "tou fieri", la cual se apoya en la experiencia del movimiento. Sin embargo, en Heráclito se da un nuevo paso en la abstracción del concepto y un nuevo progreso.

73. Solución racionalista. Los Pitagóricos. Pitágoras de Samos (580-500 a.C.), impresionado por la proporción y peso de las cosas, afirmó que la verdadera realidad y la fuente de la razón del universa son los números, en cuanto signos que expresan tal proporción. Los números, al ser inmutables, son anteriores a todas las. cosas mudables, y ejemplares ideales de todas las cosas; más aún: la esencia misma inmutable de las cosas. Así pues, Pitágoras alcanzó un nuevo paso en el pensar,.a saber, el segundo grado de abstracción.

Jenófanes Colofonio (570-478 a.C.), se dice que fundó la escuela eleática, y defendía la **identidad absoluta** de Dios y el Cosmos, "el Uno y el todo".

Los eleáticos. Parménides de Elea (530-444 a.C.), llevado por la unidad del ente, estableció a priori su principio de unidad absoluta, y extrajo sus consecuencias. Transfiere a la realidad del ente la unidad lógica y analógica del concepto, según el principio del racionalismo extremo: "Pensar es lo mismo que ser". Por tanto, el ente no puede cambiarse, porque no se cambiaría en un ente, que ya es, ni en un no-ente, porque el ente no puede devenir en un; no-ente. Ahora bien, la experiencia de los sentidos es una ilusión útil solamente para. la práctica. Parménides es considerado como el primer metafísico, en cuanto que habla del ente como ente en el último grado de abstracción, y por proponer sus problemas ontológicos y críticos de un modo totalmente distinto a como lo hace Heráclito.

Zenón de Elea (590) defiende sutilísimamente la inmutabilidad defendida por Parménides, en virtud de su dicotomía y del argumento de **Aquiles** acerca de la imposibilidad del movimiento.

76. Conciliación física. Atomismo. Este fue el primero que intentó resolver la cuestión acerca de la esencia y de la evolución de las cosas partiendo de los datos de la experiencia, relacionados con la razón. Leucipo, hacia el año 500 a.C. fundó una escuela en Abdera (en el limite de Tracia y Macedonia) y creó el sistema atomístico. Demócrito (460-400), discípulo de aquel, extendió su obra. Empédocles. (483-423 a.C.), de Agrigento marcho a Atenas, y Anaxágoras Clazomene (500-428 a.C.), amigo de Pericles. El movimiento, según ellos, es real (datos de los sentidos), porque el ente se ha dividido en otros entes pequeñísimos e infinitos, conducidos por un cierto fatalismo. Ahora bien, estas entidades minúsculas poseen las propiedades del ente: la eternidad, ,la perfección en su orden, la indivisibilidad, la inmutabilidad (datos del. entendimiento). Ahora bien, Anaxágoras empleó un nuevo elemento: **"to Nous",** elemento espiritual, entendimiento universal y providente, que sabe y dirige todas las cosas (Dios);así superó el materialismo del atomismo.

77. Conciliación psicológica. Desespera acerca del conocimiento de la realidad misma, se refugia en el. hombre, y se llama **sofística**. Protágoras de Abriera (480-410 a.C.), para .conciliar los elementos contradictorios, a saber, de la experiencia.y de la razón, se .refugia en el sujeto mismo que piensa: "El hombre es la medida de todas las cosas"; puesto que todas las cosas cambian objetivamente, la inmutabilidad de las ideas se fundamenta únicamente en el hombre. Gorgias Leontino (480-375 a.C.) profesaba cierto agnosticismo. Calicles enseñaba que había que entregarse a las tendencias subjetivas, a las pasiones, para alcanzar la felicidad.

78. Período clásico. Los sofistas, con. sus paradojas, excitaron la reflexión acerca del valor de las ideas abstractas y de la ciencia, y Sócrates (470-399 a.C.), paradójico, y en fin también **mayéutico**, avanzó por este camino. No se trata ya de encontrar el primer elemento, sino de definir todas las cosas de tal modo que se halle la esencia universal de cada una de ellas y se compare con las otras. Se halla una verdadera vía de nuestro entendimiento abstractivo, a fin de construir una ciencia universal: surgía la Filosofía auténtica.

79. Platón (429-348 a.C.), discípulo de Sócrates, fundó la escuela "de la Academia", y enseñó sus teorías de una forma un tanto crítica, a base de diálogos, ciertamente revestidos de un estilo

precioso. El mismo, para establecer una verdadera ciencia universal y para conciliar los datos de los sentidos con esta ciencia, propuso su sistema de ideas, que viene a ser algo así:

Se da un mundo sensible sometido a cambios (mundo de Heráclito), y un mundo inteligible eterno e inmutable (mundo de Parménides), no con un solo ente, sino que consta de muchas ideas, entre las que sobresale la idea de Bien. En la vida premundana, el alma humana, que preexistía, contempló estas ideas, y ahora, con ocasión del conocimiento del mundo sensible, acerca del cual solamente puede tener opinión se acuerda de las ideas, y tiene acerca de éstas ciencia propia. En este **realismo idealístico**, Platón habla hermosamente acerca de la inmortalidad del alma, de Dios como arquitecto (demiurgo) del mundo, el cual, contemplando las ideas como ejemplares, forma el mundo sensible de la materia. Ahora bien, defiende una triple alma y un comunismo disforme. Este **realismo exagerado** de Platón, conduce su filosofía a explicar las propiedades meramente lógicas de los conceptos por medio de las propiedades reales de las cosas. Pero ya se encuentran en el mismo algunos fundamentos de peripatetismo: a saber, la idea de **potencia**, en cuanto que afirmó que toda idea participa del no-ente, puesto que es simultáneamente,"ella misma" y "no otra"; y la idea de acto, en cuanto que aparece la idea de Bien como fuente de las otras ideas y "perfección pura".

80. Aristóteles (384-322 a.C.), nacido en Estagira de Tracia, discípulo de Platón, rechazó .la doctrina de los universales de su maestro. Ahora bien, él defiende que el concepto universal se saca de los sensibles por abstracción, y que tiene valor objetico, porque muestra la esencia misma inmanente de las cosas.

Su doctrina esencial acerca de la constitución de las cosas es el **hilemorfismo**, según el cual, los cuerpos constan de materia y forma. Ahora bien, la forma, que da la determinación especifica a las cosas, se encuentra en ellas mismas, y no es la forma separada platónica. Esta doctrina, por la cual se explican todos los cambios, tanto los substanciales como los accidentales, influye en la ,doctrina acerca de la potencia y el acto, totalmente fundamental en el sistema aristotélico-tomista. El tránsito de potencia a acto se llama movimiento; ahora bien, nada pasa de potencia a acto sino por otro ser en acto; de donde surge el principio de causalidad: Todo lo que se mueve es movido por otro. A partir de aquí llega al primer motor inmóvil, a Dios, como acto puro, sin embargo en un sentido muy oscuro; pues Dios no es creador, sino una simple razón de ser del orden y el movimiento; de este modo, Dios no conoce el mundo, porque el mundo, como imperfectísimo que es, no se adecua a la sabiduría divina, y por tanto, la providencia divina, en tanto se da, en cuanto es fin último de las cosas, no en cambio en cuanto dirige conscientemente todas las cosas.

Aristóteles abarca todos los aspectos del conocimiento humano en la gran síntesis metafísico-cosmológica y psicológica. Encontró el quicio en el cual concluirían las dos tendencias de la mente: la idealista y la positivista, y comprendió extraordinariamente la índole abstractiva de la mente. Sus discípulos inmediatos cultivan la física. La lógica y la retórica solamente fueron tenidas en gran estimación entre los estóicos, también por Porfirio, y por los filósofos romanos y por los primeros escolásticos (siglos VIII al XII), mientras que su obra metafísica es recibida por los siríacos, a través de los cuales llega hasta los árabes, y de éstos, en el siglo XII, es recibida por los escolásticos.

81. Período helenístico, llamado también período **ético o de ocaso**. Hay discípulos de Platón reunidos bajo el nombre de Academia, y de Aristóteles, bajo el nombre de liceo o Peripatéticos, en Atenas durante siglos, hasta que fueron prohibidos por el emperador Justiniano, como último baluarte del paganismo, en el año 529 d.C. **La Academia** vino a caer en un escepticismo hacia el siglo III a.C. **Los Peripatéticos**, en cambio, tenida en menos la metafísica, se dedicaron a las cuestiones física o a las morales. Sin embargo, en este periodo de "transición", hasta la muerte de Plotino hacia el año 270 d.C., se lleva a cabo una evolución providencial de la filosofía, a partir del

racionalismo griego, hasta la filosofía cristiano-agustiniana. Ahora bien, esta "transición" se divide en otros dos períodos, a saber, el moral y el místico; de donde el estoicismo y el neoplatonismo: Zenón y Plotino.

82. Tres son las notas que dominan en el periodo moral: el materialismo, únicamente estudia los bienes naturales; el egoísmo, expone todos los sistemas acerca del individuo y de su felicidad; y el naturalismo, haciendo caso omiso de toda religión, busca la felicidad con las solas fuerza naturales.

Zenon de Citia (336-264), unió una doctrina ética bastante rígida con un panteísmo materialista: "La virtud, esto es, toda la felicidad del hombre, consiste en una vida conforme con la razón y en la liberación de toda perturbación del alma".

Los principales estóicos. fueron: Cleantus, (330-232), sucesor de Zenon en Atenas; Crisino (280-207), poderoso dialéctico; Posidonio (hacia el año 135-51), enciclopedista, el cual introdujo el método griego de pensar en Roma; Séneca (hacia el año 1-65 d.C); Epicteto (hacia el año 50-138 d.C.), y Marco Aurelio (121-180), emperador, en Roma.

Epicuro (341-270 a.C.) funda la moral de la absoluta moderación, y coloca la felicidad del hombre en el deleite sensible.

Por último, Pirron, Eleatense (365-275 a.C.), enseñó el escepticismo, al cual llevó a los platónicos: a Arcesilao (314-240) y a Carneades (214129), que profesan un cierto probabilismo. Este escepticismo lo prolongaron hasta el siglo II d.C. Enesidemos (hacia el año 50 a.C.) y Sexto Empírico (hacia el año 150 d.C.). Del escepticismo brotó el eclecticismo, al cual se entregó Cicerón (106-43 a.C.)

83. Periodo místico. Mientras se cultivan en Roma las tendencias morales al comienzo de la época cristiana, la filosofía griega intenta nuevos caminos, cuando estudia el modo de unir el alma humana con el principio fundamental de todo ser; en este sentido esta filosofía se llama "mística", y su origen se halla en la relación con las religiones orientales helenísticas. En Alejandría, Filon (hacia el año 25 a.C.), judío, intenta interpretar de modo racionalista los dogmas hebreos; Plutarco (murió el año 120) intenta lo mismo con los mitos paganos, y los Gnósticos intentan hacerlo con los dogmas cristianos.

El neoplatonismo, fundado en Alejandría por Ammonio Sacca (hacia el año 175-242 d.C.), apóstata de la fe cristiana, captó al gran filósofo de aquel entonces, Plotino (205-270), discípulo de Ammonio. Según él, del Uno, Principio perfectísimo de todas las cosas, procede el entendimiento, por generación, el cual contempla las ideas libres, no subsistentes como quería Platón. Después, del entendimiento, procede necesariamente el alma del mundo, un tanto imperfecta, que contiene las almas particulares, y de éstas, finalmente, proceden la materia y los cuerpos. Por último, la materia es un alma y no un ente, por lo cual, el trabajo del hombre debe ser consiguientemente místico; a saber, librarse de la materia y de las tendencias de ésta, a fin de que pueda por último llegar a la contemplación del Uno y a la unión con el mismo. Ahora bien, como quiera que la religión en Plotino es un medio para fomentar la unión mística, confunde sus fines con la filosofía.

Así pues, es prolongada la elaboración filosófica y racional, llevada a cabo desde el tiempo de Aristóteles, la cual prepara la filosofía racional segura y auténtica, que tiende el camino a la fe.

§ 2; Filosofía cristiana.

84. Periodo patrístico. Nuestro Señor Jesucristo, así como El mismo debe ser la razón de vivir para todo creyente, así propone el filósofo una nueva concepción del mundo a la luz sobrenatural de

la fe. Por tanto, aunque el cristianismo no sea una filosofía, sino una religión, sin embargo, su doctrina estudia aquéllas cuestiones últimas y recónditas que hablan tratado los cosmólogos, los metafísicos y los moralistas griegos. Ciertamente, era menester que estas cuestiones fueran aclaradas por los Santos Padres, si la fe iba a ser propagada entre los hombres cultivados en la filosofía y si iba a ser defendida contra los que la atacaban.

De este modo, **la filosofía cristiana** surgió, la cual, desde el principio defendía la posibilidad del conocimiento verdadero y cierto; en Teodicea defendía la existencia, unicidad, omniperfección, omnisciencia, omnipotencia, providencia y transcendencia de Dios; en la Cosmología, principalmente defendía la creación; en Psicología, la unidad substancial del hombre, la libertad y la inmortalidad del hombre; y en la Ética, la cuestión del fin último del hombre.

Todos estos temas, que eran presentados de una forma un tanto confusa e incluso errónea entre los antiguos filósofos, los Santos Padres de la Iglesia los enseñan con claridad y constancia, ciertamente con la ayuda de la fe, aunque no siempre con argumentos completamente perfectos. Pues aquella admirable asimilación filosófica de la antigüedad, sobre todo de la platónica, era menester que se realizara con diversos intentos, sin abandonar las verdades de la fe. Bajo esta luz es menester juzgar a los Santos Padres.

85. Este período puede dividirse en dos partes:

I. El periodo inicial: De los apologetas, de los antiagnósticos, y de los alejandrinos. Entre los apologetas sobresalen Arístides (c. 140 d.C.), Atenágoras (c. 150), Minucio Félix (c. 200), Justino (c. 163-67), Taciano (c. 162), y después Lactancio (c. 330) y Tertuliano (c. 160-245).

Los antiagnósticos principales son: San Ireneo (140-202) y San Hipólito (+ 235)

Los alejandrinos principales son: Pantano (c. 150), Clemente (c. 150-225) y Orígenes (185-254).

86. II. Período de esplendor. Se tratan muchas cuestiones teológicas acerca de la Santísima Trinidad, acerca de la Encarnación del Verbo, acerca de temas morales: San Atanasio (c. 295-373), San Gregorio Niseno (c. 335394), San Basilio (c.330-379), San Gregorio Nacianceno (329-390), San Ambrosio (340-397), San Hilario (+ 366), San Jerónimo (340-420), y otros, defienden y aclaran la fe contra Arrio (+ 336), Apolinar (c. 375), Nestorio (+ 440), Eutiques (n. 378)... contra el pelagianismo y el maniqueísmo..

En el primer periodo no se dan grandes ingenios, pero se dan estupendos esfuerzos y éxitos parciales, los cuales, en ocasiones, están mezclados de algunos errores, v.g., acerca de la espiritualidad del alma. Y en cambio, en el segundo período, se da una asimilación más plena de la fe y de la filosofía, aunque sobresalen más que ingenios filosóficos, ingenios teológicos. Destaca entre todos:

87. San Agustín (354-430), el cual perfeccionó, el primero entre los cristianos, la gran síntesis religioso-filosófica, apoyado principalmente en el platonismo. Es famosísima en primer lugar, su solución al problema de los escépticos por medio de la evidencia inmediata de la propia duda y la existencia del que duda. Sin embargo, al admitir que no puede asegurarse con la simple experiencia la verdad inmutable de los juicios necesarios, recurre para explicarla, al igual que Platón, a la inmutabilidad de las ideas insensibles, las cuales afirma que subsisten en el Verbo. Estas las conocemos "mediante la divina iluminación", que es una noción muy oscura en el sistema agustiniano. Al mismo tiempo, de estas verdades deduce por último la existencia de Dios y muchas otras conclusiones en la Teodicea. En la Física sostiene la creación de la materia, y en la Ética

coloca la felicidad, más bien en el disfrute que en la contemplación del Sumo Bien. Además, añade al Platonismo otros elementos extraídos de su propio ingenio, y ataca duramente a los errores contrarios a la fe. Discurre muy bien acerca del origen del mal, en contra de los maniqueos. El influjo de San Agustín fue tan grande, que con razón podemos afirmar la imposibilidad de comprender la cultura occidental sin conocer sus obras. Incluso hoy día se le tiene en el más alto nivel; es llamado el "primer hombre moderno", y sus soluciones y argumentos son sacados de nuevo a la luz.

88. Edad Media. Después de la caída del Imperio Romano, surge una nueva edad en Europa, en la cual, la **nueva cultura**, debía ser creada por los cristianos. Y en primer lugar se da un **período oscuro**, en el cual los restos de la antigüedad se conservan por medio de los amanuenses más que por los filósofos, los cuales, aunque ponen pocos elementos de su propia cosecha, sin embargo, preparan con sus obras aquel desarrollo admirable y espléndido de la Teología.

Debemos decir que Boecio, San Isidoro y San Juan Damasceno se fijan más en la antigüedad: estos, conociendo y criticando las obras de los antiguos, no ejercen un influjo inmediato a través de su ciencia, sino a través de la ciencia de otros. En cambio, Beda, Romano Mauro y Escotó Eriugena, se fijan más en los tiempos modernos, pues influyen con sus ideas y con su especulación, bastante originales, en la posteridad.

Boecio (480-526) goza de una gran autoridad e incidencia en la Edad Media, principalmente por sus verdiones de Aristóteles (algunas obras lógicas) y de Porfirio (**Isagoge**), y por unos opúsculos teológicos. A él, en gran parte, se debe el vocabulario técnico de la escolástica. Fue encarcelado y matado por Teodoríco, del cual había sido su consejero. Durante la cautividad escribió su obra acerca de **"La Consolación de la Filosofía".**

San Isidoro (636), con su escuela hispalense, ejerció un gran influjo en la conservación de la ciencia antigua; principalmente debe tenerse en cuenta una recopilación de sentencias (**Las Etimologías**) filosófico-teológico-moral; esta clase de literatura después estuvo muy en boga. Próspero de Aquitania (+ 463) y Samuel Tajón (683), cultivaron primeramente, según parece, aquel género literario y no quedan restos más antiguos.

San Juan Damasceno (+ 749): gran ingenio, más, profundo que Boecio, aunque no tan conocido en la Edad Media. La primera parte de su libro "Fuente del conocimiento" tiene un sabor a la filosofía aristotélica..

San Beda (674-753), alcanza, a través de Egberto y de la **escuela Yorkiana**, a Alcuino y al **renacimiento Carolingio**, por lo cual, el desarrollo de la filosofía se prolonga sin solución de continuidad.

89. La filosofía escolástica puede decirse que nace en el siglo XI, cuando San Anselmo Canturiense (1033-1109) se levanta contra los clérigos formados en las tradiciones de Alcuino y de Mauro. Pues éstos, mostrando demasiado amor hacia la dialéctica, debilitaban el valor de la revelación, en tanto que disminuían la razón y desposeían de verdad a los conceptos universales. Así , v.g., Anselmo Peripatético, Berengario de Tours (+ 1088), y después Roscelino (+ 1125).

Contra estos defienden oportunamente la capacidad del entendimiento para alcanzar la verdad y para tutelar la fe, aunque caigan a veces en un realismo exagerado, en primer lugar Lanfranco (1010-1089), y después, su discípulo Anselmo. En este realismo, en primer lugar cometió error Guillermo Campeliense (1070-1121); y partiendo del controvertido problema acerca de los universales, surgió el primer esplendor. .

90. Abelardo (1079-1142) llevó una vida muy turbulenta, ya por motivos doctrinales, ya sobre todo por sus poco moderadas pasiones. Prestó un buen servicio a la teología cristiana por medio de su libro **"Sic et non",** en el cual reunió sentencias de los Santos Padres aparentemente opuestas, enseñó el método para explicarlas, que viene a ser como un adelanto del método escolástico. Sus obras principales pertenecen a la lógica, en las cuales no se muestra nominalista, como alguna vez ha sido acusado de ello, sino un preclaro realista moderado. Pedro Lombardo (1100-1160), tal vez discípulo suyo, escribió **la primera suma de teología**, de rango universal hasta el siglo XVI, texto muchas veces comentado.

Ya desde Abelardo sin interrupción, la filosofía avanza hasta su cúspide del siglo XII. Pues las **escuelas monacales**, como la famosísima **escuela de Chartré**, después la universidades que florecen en esta época, el estudio científico de las nuevas órdenes mendicantes, finalmente las nuevas versiones de los autores griegos y árabes, enriquecen y dirigen el ingenio medieval.

91. Filosofía de los árabes. En verdad, mientras la sabiduría de los antiguos yacía casi extinguida, en Occidente, en el Oriente estaba muy floreciente entre los árabes, que la habían tomado de Siria y de Persia. Al-Kindi (+ 873), A1-Farabi (+ 950), Avícena (Ibn Sina, 980-1073), comienzan en Aristóteles; ahora bien, a éstos se les oponen, tratándoles de heterodoxos, los teólogos mahometanos, bajo la guía de Algazel (Gazali, 1059-1111); después, los cordobeses, imitando a Bagdad, se dedican a la filosofía, y entre ellos sobresalen de forma especial Avempas (+ 1138), Abubacer (Ibn Tufail, + 1185) y Averroes (1126-1198), gran comentarista. Añaden sus propias especulaciones al aristotelismo, mezcladas algunas sentencias de neo-platonismo. Defienden el creacionismo, y dudan acerca de la unidad del entendimiento agente, para llegar, con Averroes, a la inmortalidad personal de las almas.

92. Esplendor de la filosofía escolástica. Diversas tendencias. Los autores asimilan a su manera estas corrientes convergentes de orden cultural, y de ahí surgen las diversas escuelas de esta época, que pueden reducirse a tres: la primera, la de los renovadores, que reciben todos los elementos casi sin selección; la otra, la agustiniana, que mientras no se atreve a rechazar de plano las teorías aristotélicas, mantiene en la mayor parte de sus temas la doctrina agustiniana, muchas veces de un modo no coherente; finalmente, la tercera, la cual ahora llamamos tomística, recibe de las teorías de Aristóteles todos aquellos datos que parecen acordes con la fe, de tal modo. que al mismo tiempo, tímidamente, abandona el agustinismo, y rechaza denodadamente los errores de los árabes y de los judíos.

Entre los **filósofos renovadores**, sobresale sobre todo Siger de Bravantia (1235-1284?), sutil por su ingenio, resbaladizo en sus enseñanzas, condenado dos veces de averroísmo (al defender la eternidad del mundo y la unidad del entendimiento humano), y atacado muy fuertemente por Santo Tomás.

93. La tendencia agustiniana, que prevalecía en la universidad de París hasta la mitad del siglo XIII, había seguido muchísimas tendencias peripatéticas, principalmente desde el tiempo de Guillermo de Alvernia (+ 1249), sin embargo, no consiguió realizar la síntesis plena, bien por las circunstancias todavía no maduras, bien por cierto misticismo, que habría recibido de San Francisco, pues. los más importantes agustinianos de esta época fueron de la orden de San Francisco, como Alejandro Halense (+ 1245) y San Buenaventura (1221-1274). Y después, en cambio, cuando Santo Tomás restauró el verdadero aristotelismo, el nombre de agustinismo se reservó para las muchísimas sentencias opuestas a Agustín, y que debían ser aseguradas por su autoridad, v.g., el hilemorfismo universal, pluriforme en las criaturas, y la temporalidad de la creación. Además, deben citarse entre los agustinianos Enrique Gandevensi (c. 1217-1293), Godofredo de Fontibus (c. 1285-1300), seculares, y Gundisalvo Hispano, franciscano (c. 1200).

94. San Alberto Magno, "Doctor Universal", comenzó la gran restauración del Aristotelismo, la cual perfeccionó su discípulo Santo Tomás. Dejando el camino seguido por los anteriores dominicos, siguen un nuevo método y unas nuevas enseñanzas aristotélicas, de tal modo que, después, todos los frailes predicadores, abandonen el agustinismo y sigan el aristotelismo (tomismo). San Alberto, de un ingenio muy vasto y de una ciencia universal, ajustó las enseñanzas y los elementos de la filosofía aristotélica, ya liberada de los errores de los árabes, a las verdades de la fe, y paulatinamente se comenzó el aristotelismo cristiano; sin embargo, su sistema no debe tomarse como una síntesis perfecta; esto lo consiguió sobre todo su discípulo.

95. Santo Tomás (c., 1225-1274), aunque no sobresalga en la ciencia positiva y en la investigación tanto como San Alberto, rayo a un nivel máximo sin embargo, por la asiduidad de su trabajo y por la perspicacia de su ingenio, y consiguió maravillosamente que la doctrina y el método aristotélico se aplicaran coherentemente y con facilidad a la teología; cuyo mérito es evidente, no por la nueva creación y restauración de las enseñanzas, sino por la oportunidad, claridad y amplitud con que adaptó el aristotelismo a la teología, como comenzara a resultar tan peligroso por la tradición arábiga en las aulas cristianas.

Así pues, Santo Tomás, asumió la metafísica aristotélica de tal modo que al mismo tiempo conservaba también la doctrina platónica acerca de la participación, e introducía una admirable armonía del agustinismo y del aristotelismo. El principio quasi fundamental de su metafísica lo sitúa en la noción de potencia y acto y en su composición: así, todo ente, o es el Sumo, o es alguna esencia (potencia) que participa del acto de ser; del mismo modo que el ente creado se compone de substancia y accidente, y el ente corporal de materia y forma; así explica Santo Tomás toda la Ontología y la Física con esta teoría de la potencia y el acto y esta explicación es casi exhaustiva. Por lo demás, su método de filosofar comienza o parte de la experiencia, de la cual el conocimiento de las cosas se abstrae por medio del entendimiento agente. Y apoyado en este conocimiento, el hombre puede demostrar la existencia de Dios, y por medio de las cinco vías, y también conocer sus distintos atributos por la analogía con el ente creado. En este conocimiento natural de Dios como Sumo Bien consistiría la felicidad humana, a no ser que el hombre hubiera sido elevado al orden sobrenatural. Ahora bien, al ser el alma la única forma substancial del compuesto humano, y no el simple "auriga" de Platón, es al mismo tiempo verdaderamente espiritual e inmortal, y ocupa un lugar intermedio en el orden de la creación. Pues mientras está por debajo de las inteligencias puras, esto es, de los ángeles, los cuales habitan en las moradas celestiales, supera plenamente al mundo irracional y sensible.

96. Obras de Santo Tomás. Es menester distribuirlas en cuatro apartados:

a) Obras sistemáticas: ***Comentarios a los cuatro libros de las sentencias de Pedro Lombardo*** (1252-1256); ***Suma contra gentiles***, esto es, contra los árabes (c.1258-1260); ***Suma teológica***, obra egregia y sin concluir.

b) Las cuestiones, a saber, las "**discusiones**" en las distintas disputas ordinarias, y **las quodlibetales** en las extraordinarias.

c) Los comentarios a las obras de Aristóteles, escritos ya en la madurez de su ingenio y en edad avanzada; son los principales: **A los dos libros de los últimos analíticos; a los ocho libros de los físicos; a los tres libros acerca del alma; a los doce primeros libros de metafísica; a los diez libros de los éticos.**

d) Los opúsculos, que se cuentan unos cincuenta; son los principales libros filosóficos los siguientes: **Del ente y la esencia** (c. 1256); **la exposición al libro de Boecio acerca de la Trinidad**

(donde se dan los principios de la filosofía de las ciencias); **acerca del régimen de los príncipes al rey de Chipre** (donde se estudia la doctrina acerca del estdo).

La Iglesia tiene al Doctor Angélico como el primero entre los doctores de todas las escuelas, al cual manda seguir, dejando a salvo la legitima libertad. Pon lo cual puede ser también llamado Doctor Común.

97. Siglo XIV.- Declive de la Filosofía. Las órdenes mendicantes y gas nuevas universidades, así como por una parte favorecen la unidad de la doctrina, así también por otra parte preparan la caída de la Filosofía escolástica. Pues los nuevos doctores, por el mismo hecho de que pertenecen a alguna orden religiosa, están obligados a defender una doctrina determinada y atacar la contraria; y por su parte, las universidades, para tener muchos alumnos, confieren demasiado fácilmente los grados. De donde se abandonan fácilmente los estudios más profundos, y mientras se forman ingenios más bien críticos y analíticos que positivos y sintéticos, se cultivan sutilidades vacías de la dialéctica en vez de auténticos problemas. Ahora bien, este declive, que llegó hasta el nominalismo, lo anunció, más que introducirlo, Duns Scoto.

98. Duns Scoto (1266-1308), "Doctor Sutil", el cual ciertamente es tenido con razón como el último autor de la gran escolástica, bien por su enorme ingenio, bien también por su unidad sistemática, como muestran las investigaciones modernas. Pero su sentencia demasiado crítica y su afición a un método quasi matemático, comienza ya a tener sabor a nominalismo. Contra Santo Tomás, niega la unidad de las formas, la radical postura de la individuación en la materia de una cantidad "signata", y finalmente, la primacía del entendimiento la transfiere a la voluntad. Muchas verdades que hasta ahora se tenían como viables a la razón natural, él las restringe a la teología de la fe; propone la distinción formal por la naturaleza de la cosa para resolver muchos problemas en la metafísica, y es el primero que funda la verdadera escuela franciscana escotista.

99. Nominalismo. Después de Scoto, prevaleció en las escuelas, ganando terreno de día en día también, en un criticismo demasiado fuerte y un tedio respecto a la metafísica. Guillermo de Ockam (1295-1350), encarcelado por la Iglesia y excomulgado por sus lamentables intervenciones en los asuntas seculares de los príncipes, sobresle entre todos los nominalistas. Debemos citar también, juntamente con él a Durando de San Porciano (+ 1334), Pedro Aureolo (+ 1322), que le hablan preparado el camino, y a sus sucesores Roberto Holcot (+ 1349), Nicolás de Ultrecubia (c. 1345) y Gabriel Biel (+ 1495), de los cuales, el primero admitió la teoría de la doble verdad, el segundo dudó acerca del principio de causalidad, y el tercero ejerció influencia en el mismo Lutero. Sin embargo, podemos hallar en el nominalismo algunos elementos buenos de alguna importancia, los cuales sin embargo no excusan su influjo pernicioso. Favorecen muchísimo el método experimental, el cual sin embargo, ya antes, desde el tiempo de Roger Bacon (c. 1210-1298) estaba vigente sobre todo en Oxonia, y se adecuaba 'muy bien con el cultivo de la metafísica. Se añade el que casi todos los éxitos de la investigación de los nominalistas, v.g., el de la teoría mecánica y física de Juan Buridano (+ c. 1358), que hasta ahora se atribulan a Galileo, quedaron desconocidos y casi estériles.

100. Fin de la filosofía medieval. Aunque el nominalismo, "la vía moderna", según era llamado, nunca pudo destronar totalmente a la "vía antigua", la aristotélico-tomista, sin embargo, el declive de todas las escuelas al tratar cuestiones de poca importancia y el desprecio mismo de la lengua, llevó a muchos a tratar otros temas más prácticos y quasi místicos.

Raimundo Lulio (1233-1315?) intenta devolver a la ciencia cristiana la primitiva pureza, y por medio del conocimiento enciclopédico de todas las ciencias, llevar a cabo alguna síntesis de la sabiduría cristiana y la apologética contra los errores de los paganos mahometanos. El influjo del neoplatonismo de aquel entonces fue grande, el cual ya lo recibió Lulio; pero principalmente aquellos que se entregaron a los estudios místicos, como el maestro Eckhardo (c. 1260-1327) y

otros, que, uniendo con el tomismo las doctrinas neoplatónicas del Pseudo Dionisio, declinaron a cierto panteísmo, por lo menos en su modo de hablar un tanto audaz.

Nicolás Cusano (1401-1464) sobresale por su neoplatonismo entre todos estos, y ya aparecen en el mismo tendencias modernas. La clave de su sistema es la "iluminación intelectual" por el Verbo, la iluminación de la fe, mística. Pues la razón es incapaz para realizar el compendio de la realidad universal, puesto que los conceptos universales difieren de la realidad concreta (nominalismo) y la iluminación de la fe suple la incapacidad de la naturaleza.

§ 3. Filosofía moderna.

101. Renacimiento. En este período puede distinguirse un doble grupo de filósofos: el grupo de los escolásticos y el de los independientes, de los cuales, unos pueden ser llamados críticos y eclécticos, y oros en cambio, restauradores de la filosofía antigua, principalmente de la griega:

Luis Vives (1492-1550) reduce a síntesis las principales doctrinas de cada escuela, pero prohíbe abusar del argumento de autoridad y del método deductivo, mientras que él mismo se afana por usar. del método inductivo y de un estilo claro.

Pómez Pereira (1500-1558), médico, parece preceder a Bacon y a Descartes por su teoría nominalista y critica: "Conozco que conozco algo, y todo aquel que conoce existe, luego yo existo".

Entre los platónicos, aparte de Besarión (+ 1472) y Pletón (+ 1450), griegos, sobresalen Marsilo Ficinos (1433-1499), ,Pico de Mirándola (+ 1494), Juan Reclin (+ 1522), Erasmo (1467-1536). Entre los aristotélicos Pedro Pomponacio (+ 1524), Jacobo Zabrela (-1589). Entre los estóicos, Justo Lipsio (+ 1606). Entre los epicúreos, Lorenzo Valla (+ 1457), Gassendi (+ 1655). Bajo el. influjo de Nicolás de Cusa y del neoplatonismo, .del panpsiquismo y del estoicismo, aparecen Giordano Bruno (1548-1600) y Tomás Campanela (+ 1638).

102. Renovación de la filosofía escolástica. También en este periodo alcanza la escolástica un nuevo y muy brillante esplendor. Liberada de los defectos y de las corruptelas, no sólo recupera la perfección de los antiguos, sino que incluso la supera en alguna forma, y da origen a nuevas ciencias: **la filosofía del derecho; el derecho de gentes, y los sistemas morales.**

Los maestros de la Orden de Predicadores, desde comienzos de siglo expusieron en comentarios dignos de encomio la **Suma** de Santo Tomas. Así, Pedro Bruxellese (+ 1516) en la universidad de París; en Italia, el Cardenal Tomás de Vio (**Cayetano**) (1469-1534), profundo comentarista de la **Suma Teológica**; Francisco Silvestre Ferrariense, comentarista de la **Suma contra gentiles**.

103. El principal foco de renovación se encuentra en España, donde la escolástica se divide en tres grandes escuelas: **la Salmanticense, la Complutense y la Conimbricense**.

La renovación es comenzada en Salamanca por los dominicos: Francisco de Vitoria (+ 1546), padre de la escuela, empleó el método tradicional, pero convenientemente adaptado, a fin de impulsar al progreso la índole de la nueva escuela. El mismo, en su gran obra acerca del derecho de la guerra y de la paz, puso los fundamentos del Derecho de Gentes de los modernos.

Domingo Soto. (1494-1560), muy perito en el uso del método escolástico, es el autor del tratado acerca de la justicia y el derecho, verdadera metafísica jurídica.

Melchor Cano (+ 1560), en su obra acerca de los lugares teológicos, renueva la lógica teológica siguiendo a Aristóteles. Domingo Báñez es el autor de la teoría de la promoción física, que es

defendida después por los tomistas. Juan de Santo Tomás (1589-1644), preclaro tomista, principalmente sobresale en la exposición de la lógica.

104. En Conímbrica, los PP. de la Compañía de Jesús, promueven enormemente la escolástica. Pedro Fonseca (1528-1599), es tenido como el autor de la **tesis de la ciencia media**, distinguiendo claramente los diversos objetos del divino conocimiento. **Comentador de Aristóteles**, unió el método clásico con el método escolástico en su famoso **curso conimbricense**, en el cual intervinieron muchos doctores de la Compañía de Jesús, como Alvarez, Goes y Coto. Luis de Molina (1535-1600), fundó el **sistema molinista**, con el cual propone con profundidad el tema acerca de la predestinación y de la conciliación de la gracia divina con la libertad humana. Grabriel Vázquez (+ 1604), comentarista agudo de la Suma de Santo Tomás, trata profundamente las cuestiones metafísicas.

Ahora bien, entre todos los doctores de la Compañía de Jesús, principalmente en la misma universidad conimbricense, sobresalió con mucho Francisco Suárez (1548-1617).

Además de muy extensos comentarios a la **Suma** de Santo Tomás, él mismo escribió obras filosófica: **tratado acerca del alma**, **acerca de las leyes**, y principalmente **Disertaciones metafísicas**. Esta egregia obra trae a la memoria los mejores tiempos de la escolástica. Presenta ordenadamente 54 disertaciones acerca de tres grandes conceptos: **el ente**; **el ente como causa**, y **el ente especial**, no siguiendo la división y el método antiguo de los comentaristas de Aristóteles. Suárez defiende la analogía de atribución intrínseca del concepto de ente; coloca el principio formal y radical de la individuación, no en la materia de cantidad "signata", sino en toda la esencia física de la cosa; distingue en las criaturas la esencia de la existencia con distinción de razón con fundamento en la cosa, puesto que el acto no queda limitado por una potencia realmente distinta; defiende que la supositalidad es un modo realmente distinto de la naturaleza. Se inclina a la sentencia común que distingue realmente las potencias de la esencia del alma. Sostiene que el entendimiento conoce directamente el singular sensible, y que el universal directo se realiza mediante una simple abstracción del entendimiento posible. Rechaza la premoción física en la determinación de la voluntad, y el que después del último juicio práctico quede en su poder el determinarse también a seguir el bien menor. Afirma la ciencia media en Dios, para conocer los futuribles, que los conoce en sí mismos. Es el primero en la historia de la escolástica que trata con perspicacia acerca del Derecho de Gentes, al cual lo distingue claramente del Derecho Civil. Dios entrega la autoridad civil a la comunidad, la cual transfiere esta autoridad a una determinada persona, que no es una simple mandataria de la comunidad. Suárez, finalmente, defiende la existencia de una sociedad de todos los pueblos fundada en un cierto **derecho internacional**, según era ya propuesto por Vitoria.

Así pues, aunque Suárez alguna vez se aparte de los tomistas en su interpretación de Santo Tomás, y muchas veces él mismo siga también las sentencias de otros autores, sin embargo debe ser tenido como auténtico tomista, y debe ser rechazada la acusación de eclecticismo, puesto que su síntesis es alabada por muy segura, y su sistema es tenido como totalmente coherente.

105. En Alcalá de Henares, los carmelitas del Colegio de San Cirilo editaron el **curso de las artes y las disertaciones a la dialéctica de Aristóteles y a la filosofía natural**, según la admirable doctrina del Angélico Doctor Santo Tomás y según su escuela, los cuales siguieron con toda fidelidad a Santo Tomás. Acerca de cada uno de los temas discutía todo el colegio, a fin de guardarse la unidad de la obra y la fidelidad a Santo Tomás; éste era el sistema común de la Orden, aunque privadamente siguieran a otros doctores.

De la misma orden carmelitana, en Francia, Honorato de Santa María (1651-1729), en sus disertaciones refutó a Descartes y a Gasendi y atacó a Jansenio. **De la Orden de San Agustín**, Fray Dídaco de Zúñiga (1536) siguió con gran libertad el peripatetismo escolástico. Entre los

franciscanos, entre otros sobresale el gran autor de la Filosofía del derecho, Fray Alonso de Castro (1495-1558), el cual puso los fundamentos sistemáticos del derecho penal.

106. Filosofía no escolástica. Mientras en España florecía de este modo la escolástica, en Europa ya comienzan las nuevas tendencias. Se da principalmente una **doble tendencia**: por una parte, la corriente **racionalista**, que intenta demostrar sus proposiciones de forma geométrica y matemática, y por otra parte, la tendencia **empírica**, que trata de apoyarse exclusivamente en la experiencia.

107. Tendencia del racionalismo filosófico. **Renato Descartes** (1596-1650), es considerado como el padre del racionalismo y de toda la filosofía moderna. Aunque, imbuído en su educación de alguna influencia escolástica, parezca a veces tener cierto sabor a agustinianismo, él mismo quiere desde el principio construir de nuevo su filosofía. De aquí que el eje central de su sistema es el problema acerca del método; este problema lo resuelve proponiendo en primer lugar la duda metódica acerca de todas las verdades para quitar los puntos oscuros planteados por los filósofos. Encuentra la primera verdad en la existencia del mismo "yo" pensante, porque se me manifiesta en una idea clara, de donde concluye que el **criterio de verdad es la idea clara**; de donde, de modo geométrico, construye su sistema prescindiendo de la experiencia sensible, y para establecer la dependencia entre el orden del conocimiento y. entre .el orden del ente, recurre a Dios, sumamente veraz, que nos infunde ideas innatas claves y verdaderas, donde queda latente en verdad el peligro del futuro idealismo. El cartesianismo ganó rápidamente las mentes de los hombres y ejerció una influencia nefasta.

Nicolás Malebranche (1639-1715) favorece con buena intención el racionalismo cartesiano, de tal modo que niega la acción entre las substancias creadas, y enseña el ocasionalismo, por el que admite a Dios como única causa verdadera. Según las ideas cartesianas, claras y distintas, afirma que existen las ideas ontológicas, la esencia posible fuera del sujeto, las cuales deben hallarse en Dios mismo, el cual es infinitamente presente a nuestra mente con **visión natural. B. Espinoza** (1632-1677) desarrolló su metafísica, expuesta sistemáticamente en su ética de modo, geométrico; ahora bien, de su errónea definición de substancia y de causa llegó a un rígido panteísmo.

108. Godofredo Guillermo Leibniz (1646-1716), varón muy culto, conocedor de estos autores, quiso construir su filosofía a base de un conglomerado de todas las opiniones racionalistas, de tal modo que evitara los errores del ocasionalismo y del panteísmo, y dejándose llevar por el afán de construir una ciencia universal, en la cual se unieran todas las verdades racionales de un modo quasi matemático. Así pues, es el último intento de conciliar la escolástica con el racionalismo del renacimiento. Para evitar el panteísmo de Espinoza, inventa la "Monadologia", que contiene una nueva y complicada teoría de las ideas innatas. **Cristian Wolf** (1679-1754) continúa el sistema de su profesor Leibniz, lo hace más sencillo, y sobre todo, lo divulga en latín y en alemán. Admite la existencia de las esencias finitas basándose en la experiencia, tanto interna como externa; en cambio, admite la existencia de Dios, bien como razón suficiente de los seres posibles, bien también apoyándose en el argumento ontológico.

109. El empirismo. Mientras el racionalismo avanza de este modo en la Europa continental, en las Islas Británicas, donde todavía perduraban las tendencias nominalistas, está en vigor el empirismo. Ya **Francisco Bacon** (1561-1626), trataba de construir de nuevo en sus obras acerca de **la dignidad y los progresos de las ciencias** y el nuevo orden de las ciencias, la ciencia sobre unos nuevos fundamentos. Pues su metodología prescinde de la vaciedad de las abstracciones y examina la naturaleza misma. "Pues la verdadera ciencia -dice- debe apoyarse, bien en la realidad misma de las cosas, bien en la índole misma del alma humana". Y como **Tomás Hobbes** propagara el matematismo deductivo cartesiano y el **innatismo de las ideas, Juan Locke** (1632-1704) negó toda idea innata y todos los principios del raciocinio y afirmó denodadamente que toda idea se adquiere

por la experiencia, la cual es. el único fundamento de todos los conocimientos, tanto externos como internos. **Jorge Berkeley** (1685-1753), al apoyarse en el mismo empirismo, afirma que las cualidades primarias de los cuerpos y los cuerpos mismos no se perciben por la experiencia, sino que su ser consiste en ser percibidos, pues el espacio, .el .tiempo, el movimiento y las substancias, son forjados por la mente bajo el influjo de Dios.

David Hume (1711-1776) va más allá a la hora de sacar las consecuencias empiristas, hasta llegar al puro **fenomenalismo** y al universal escepticismo. El mismo ejerce su influencia, ya en los ateos enciclopedistas franceses, ya en Kant, al cual despertó de su sueño dogmático y le indujo al idealismo trascendental.

110. Declive de la escolástica y apartamiento de la tradición. Mientras estas tendencias de la filosofía moderna avanzan, la filosofía escolástica cae profundamente después del gran esplendor del renacimiento. Varias fueron las causas de este declive: Se tratan temas de menor importancia, se cultivan con demasiado afán las sutilidades dialécticas, y las distintas escuelas pierden miserablemente el tiempo en defender sus propias tesis contra los otros. escolásticos. Ahora bien, este modo de filosofar viene a resultar, cada vez más, exclusivamente de los clérigos. Y entre los escolásticos mismos se da, o bien ignorancia, o incluso impugnación del progreso científico; las cuales posturas contribuyen al desarrollo del empirismo y del cartesianismo. Solamente algunos, como Juan Duhamel (1624-1705) y el Cardenal Juan B. Tolomeo, se salvan de tal naufragio e intentan unir la filosofía escolástica con la nueva física.

Durante el apogeo de la Ilustración, hábiles ingenios, llevados por el hastío hacia la escolástica, abandonan el aristotelismo tradicional y se pasan a la filosofía racionalística, principalmente a la Wolfiana, en la cual encontraban eclécticamente claridad e ideas fundamentales, mientras relegaban al olvido temas capitales de la metafísica tradicional, v.g., la teoría de la abstracción, la analogía del ente, etc. Esta tendencia se observa principalmente en Alemania y también en la Galia, v.g., Benedicto Statler (1731-1797) y Segismundo Stornitur (1731-1797). Sin embargo, son dignos de encomio en cuanto se esforzaron por defender denodadamente los fundamentos de la religión contra el ateísmo de los enciclopedistas.

111. Filosofía posterior. No escolástica. Idealismo. El empirismo inglés, el cual, despreciando la razón pura, condujo la filosofía hasta el escepticismo de **Hume** y el racionalismo continental de Europa, el cual, por el contrario, casi despreciaba la experiencia, impulsaron a Manuel Kant (17241804), a causa de la insuficiencia de ambas teorías para establecer una ciencia verdadera y universal, a buscar una nueva vía, pues considerando el progreso y el consenso de las ciencias positivas, le vino al pensamiento que a la filosofía le faltaba la recta consideración del objeto que ha de tratarse. Así pues, instituyó la crítica del conocimiento humano, para descubrir las condiciones de la posibilidad de la ciencia. Esta, pensaba que consistía en el conjunto de proposiciones necesarias y universales acerca de algún objeto. Pero el éxito de su investigación no fue feliz, a causa de los prejuicios empiristas y racionales. Pues negó la posibilidad de la metafísica; afirmó que nosotros, con nuestro conocimiento, alcanzamos los **fenómenos**, esto es, las apariencias, no los **noúmenos**, esto es, las cosas mismas. Finalmente, atribuye, no a las cosas, ni al sujeto que ejecuta la acción de conocer, sino a cierto sujeto meramente lógico a priori, la causa de la universalidad y de la necesidad de los juicios.

112. A partir de aquí avanzó **Fichte** (1722-1814), al idealismo metafísico, negando coherentemente la existencia de la cosa en sí, esto es, independiente del sujeto, y sustituyendo al **"yo lógico"** del Kantismo, el **"yo absoluto"**, principio de toda realidad, ciertamente, puramente ideal. El "yo individual" no es sino una apariencia de este "yo absoluto"; el cual es el primer y único principio inmanente a todas las cosas.

En **Guillermo Schelling** (1775-1814), puede distinguirse un triple estado; en el primero y principal niega el egocentrismo de Fichte, y afirma que el principio supremo es la identidad absoluta entre el **yo y el no yo**, entre el espíritu y la naturaleza, la cual se nos manifiesta por alguna intuición quasi mística. Esta teoría suele llamarse **idealismo objetivo**.

Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831) redujo todo a la Idea absoluta, la cual, en un proceso dialéctico que avanza mediante una tesis, antítesis y síntesis, se desarrolla en toda realidad de la naturaleza y del espíritu, tanto subjetivo como objetivo. Suele llamarse **idealismo absoluto**.

113. Reacción antikantiana. Mientras los idealistas sacan las últimas conclusiones del kantismo y atacan al mismo Kant, paulatinamente surge una triple dirección filosófica contra el idealismo: el materialismo, el positivismo y el vitalismo, los cuales sistemas, si se añaden las tendencias neoidealistas, neoescolásticas y existencialistas, se ventilan en el campo de la filosofía de nuestro tiempo. Así pues, las expondremos con muchísima brevedad.

Casi todos los filósofos postkantianos confían poco en la razón; sin embargo, fomentan al principio el idealismo más estricto Krause (17811832), Scheleier-Macher (1768-1834) y Arturo Schopenhauer (1788-1860). El primero tuvo alguna influencia en 1a filosofía del derecho, y en España, por influjo sobre todo de Julián Sanz del Río (+ 1869), sus teorías encontraron muchos seguidores. El segundo fue tenido en mucho entre los teólogos protestantes y entre los modernistas. Por último, Schopenhauer esparció un enorme pesimismo en toda la filosofía, pues afirmó que el .mundo es la objetivación de la voluntad absoluta, carente ésta de conocimiento, y consecuentemente, de finalidad, alcanzando la cual, descansaría de este modo. Así, esta voluntad absoluta siempre está desasosegada y es desgraciada, y sólo por el silencio de la contemplación estética, o con la compasión de los otros, o con una cierta aniquilación a manera budista, se libera del dolor.

114. Después de éstos, mientras otros autores de menos talla, entre los cuales, Herbart (1776-1841) y. Adolfo Trendelenburg. (1803-1872), se inclinaban más al realismo idealístico, el neokantismo, reaccionando contra el materialismo, se ganó poco a poco las voluntades. Así, se llegó al esplendor del **neokantismo** en el, siglo XIX, el cual lo impulsaron sobre todo la escuela logicística de Marburgo y la escuela valorística Badense. En la primera sobresale Herman Cohen (1842-1918) y-Pablo Natorp (n. 1854); en la segunda sobresale Guillermo Windelband (1848-1915) y Enriqué Rickert (n. 1863).

Por último, en nuestros días, defienden el idealismo. Hegeliano más constructivo, en Italia, Croce (1866-1952) y Juan Gentile (1875-1944) en su **idealismo actualístico**, en Alemania, Husserl.(1859-1938), Discípulo de Francisco Brentano (1838-1917), el cual, intentando restablecer la ciencia y la genuina filosofía real contra los empiristas, psicologistas, viene a caer en un nuevo idealismo de tendencia platónica. Ahora bien, su sistema, que suele llamarse **idealismo fenomenológico**, no estuvo en boga mucho tiempo, aunque si su método fenomenológico, como entre los valoristas Meinong (18531921) y Max Scheler (1875-1928), el cual defiende la objetividad. de los valores.

115. La reacción violenta contra el idealismo brota de parte del materialismo y del positivismo.

El materialismo quiere dar una explicación de todo el universo, apoyado solamente en las fuerzas materiales. No admite nada a excepción de la materia, y se aproxima a un cierto panteísmo humanístico. Se distinguen tres formas de materialismo: materialismo científico, económico y monístico.

El materialismo científico intenta dar una explicación científica y filosófica del universo. Así **Feuerbach** (1804-1872), **Moleschott** (1822-1893), **Félix La Dantée** (1869-1919) y otros muchos de menor talla.

El materialismo económico, siguiendo las huellas del idealismo hegeliano y del materialismo de Feuerbach, intenta explicar las condiciones económicas y sociales, como Carlos. **Marx** (1818-1883) y **Engels** (1820-1895). Finalmente, **el materialismo monístico**, intenta explicar todo el orden moral y sostiene el evolucionismo monístico. Así **Ernesto Enrique Haeckel** (18341919), engañador pseudo científico, el cual enseña un monismo panteístico. El resultado de estas tendencias es el actual Comunismo, el cual, ciertamente, tiene un valor filosófico mínimo, ya que al dedicarse a la vida práctica, desprecia la investigación filosófica de la verdad.

116. El positivismo menosprecia la especulación metafísica de las realidades transcendentales, y solamente intenta una descripción y explicación de los datos de nuestra experiencia, para proponer, a base de leyes físicas y experimentos con un nuevo aparato científico, una cierta concepción del mundo bastante universal, la cual atraiga las voluntades de muchos. En criteriología profesa un sensismo nominalista, en la sociología, el materialismo, en la psicología el asociacionismo, y en religión el ateísmo. Sin embargo, entre los distintos autores presenta. diversos aspectos y direcciones. Así, **Augusto Comte** (1798-1857), principal autor, del cual viene incluso el nombre de positivismo, propone, aparte de la teoría del conocimiento, la sociología como suprema y universal ciencia y religión de la humanidad; **Juan Stuart Mill** (1806-1873) desarrolla una lógica sobre todo inductiva; **Carlos Darwin** (1809-1882) enseña el positivismo biológico de la evolución, y **Nerberto Spencer** (1820-1903) propone un evolucionismo universal y sistemático.

117. Dependen inmediatamente de éstos, otros evolucionistas positivistas, los cuales rechazan todo estudio metafísico, conciben el conocimiento como una mera función biológica, cuya utilidad debemos buscar, no precisamente la verdad. Así, **Avenarius** (1843-1896), con su empiriocritismo, esto es, con la critica de la experiencia pura; **William James** (1842-1910), que enseña el puro pragmatismo del conocimiento; **Mach** (1838-1916), inmanentista, que reduce todo a las sensaciones, y **Juan Vaihinger** (1852-1933), ficcionalista, el cual unió el positivismo pragmatístico con el kantianismo.

118. El vitalismo. Resumiendo las condiciones del pragmatismo y añadiéndole otros elementos extraídos de Schopenhauer, **Nietzsche** (18441900) propuso la estructura propia del vitalismo. El mundo, según él, no es una obra ni buena ni útil, sino estética, en el cual, el valor máximo es la vida. Ahora bien, ésta, sin cesar, a lo largo de ciclos repetidos, y sin misericordia y sin justicia, debe progresar hasta la producción del **super hombre**, a saber, de aquella bestia descomunal, ilustrada y sanguinaria, que debe despreciar y destruir a los débiles. Por este motivo, toda virtud y moralidad que entrañe misericordia y caridad, como es la moral y cardad cristiana, tiene que ser rechazada, porque protege a los débiles contra la crueldad de la vida en progreso.

Emprendió el mismo camino quasi zoológico del vitalismo Spengler (1880-1936), el cual, aunque se fije más en el psiquismo y multiplique síntesis muy amplias de la historia, apenas supera el ámbito de la animalidad.

Mayor espiritualidad alcanza con **Enrique Bergson** (1859-1941), fundador del intucionismo moderno, porque coloca todo en el **flujo vital** (l'élan vital), que produce siempre nuevas y variadas y mejores formas. Con **Dilthey** (1833-1912), fundador del historicismo, por el cual, despreciada la metafísica y sus construcciones no científicas, se acerca a la realidad misma irracional y meramente histórica, a base de diversas concepciones de la vida; con **Rodolfo Eucken** (1846-1926), abanderado del **neo-idealismo** actual; con **Simmel**, con su apriorismo histórico y moral de estructura; con **Trieltsch** (1865-1923), con el apriorismo religioso, y con muchos otros, los cuales,

sometiendo la vida a un ,análisis histórico, tuvieron como vitales también los valores religiosos y morales. Y puesto que no buscan por encima de la vida un valor de verdad absoluta, no superan el relativismo histórico y fallan en esto. Finalmente, en España, **José Ortega**, siguiendo las huellas de Dilthey, funda el racio-vitalismo propio, relativístico y humanístico.

119. El existencialismo. Afín a este vitalismo es la filosofía de la existencia, tendencia hoy muy actual. Mientras tiene la pretensión de remontarse a San Agustin y a Pascal (1623-1662), el hecho es que procede próximamente con certeza de **Soren Kierkegaard** (1813-1855), el cual, rechazando las abstractas elucubraciones hegelianas, propuso la teología de la existencia humana, en la cual, por una paradoja entre la esencia del cristianismo y de la razón, provoca al hombre concreto y singular a alcanzar una actuación propia libre. **Carlos Jasper** (n. 1883) y **Martín Heidegger** (n. 1889) interpretan de distinta manera esta tendencia en la filosofía; según Heidegger, por medio de la interpretación de la existencia humana se ha de abrir una vía a la ontología, el ser, que trasciende todos los entes que nos son familiares, porque se presentan al hombre por la angustia, como la nada de todo ente intramundano. Se da una doble dirección en el existencialismo de Francia: una atea, la cual sostiene principalmente **Jean Paul Sartre** (n. 1905), el cual defiende una filosofía literaria y casi absurda; y otra en cambio cristiana, cuyo principal corifeo es **Gabriel Marcel** (1889), el cual sostiene que el hombre, por la esperanza, puede llegar a la transcendencia del Ser Supremo.

120. Aumento de la filosofía escolástica moderna. Al comienzo del siglo XIX, desgraciadamente, se abandona la filosofía cristiana, estudiándose a Descartes y Gassendi incluso en las escuelas eclesiásticas, para adquirir erudición filosófica. El idealismo constructivo intentaba buscar en todo su apogeo una nueva síntesis y una unidad de la ciencia. Diversos conatos de conciliar estas tendencias del idealismo con la filosofía cristiana se dan sobre todo en Alemania después del desastre napoleónico. En Francia, en cambio, después del racionalismo de la Revolución Francesa, surge la tendencia arracionalística del **tradicionalismo**, como la de **L. de Bonald** (1754-1840), **F. de Lammenais** (1782-1854), **Bautain** (+ 1861) y de otros; y el ontologismo, el cual enseña que nosotros vemos en Dios las ideas universales; así, **Gratry** (1802-1872) y otros, a los cuales se añade la **escuela lovaniense**, como **Ubachs** (1800-1875); en Italia **Gioberti** (1801-1852) y **Antonio Rosmini** (1759-1855), piadoso sacerdote, muchas teorías del cual fueron condenadas por la Iglesia, ya que querían conciliar las tendencias kantianas y hegelianas con la filosofía cristiana.

121. Con más éxito se intenta la restauración en España por medio de **Jaime Balmes** (1810-1848), varón de dotes extraordinarias, el cual procura fundamentar su doctrina en la autoridad de Santo Tomás, aunque él no sea propiamente tomista, sino independiente. En Italia siguieron su escuela y sus doctrinas algunos profesores de la Universidad Gregoriana, como **Palmieri** (1828-1909) y **Tongiorgi** (1820-1865).

Por otra parte, **Buzzetti** (1777-1824), discípulo de los jesuitas españoles en el estilo, enseñó un tomismo auténtico, el cual le extendieron sus discípulos Domingo y Serafín Sordi, de la Compañfa de Jesús (1793-1865) por medio de los escritores Liberatore (+ 1892), Cayetano San Severino (18111865) y Taparelli (1793-1862). En Alemania destaca en esta restauración **Kleutgen** (1811-1863), por medio de sus obras "Die Philosophie der Vorzeit" y "Die Theologie der Vorzeit", verdaderamente famosas, en las cuales, con gran aprecio hacia la escolástica, encuentra en los antiguos y expone sólidamente aquel seguro fundamento del pensamiento que se echaba de menos. Sin embargo, en muchos queda en esta época de la restauración el influjo de Leibniz y de Wolf, el cual se deja sentir todavía en algunas opiniones.

122. La plena restauración se alcanza sobre todo bajo el influjo de la Encíclica de León XIII “Aeterni Patris” (1879), en la cual exhortaba a los doctores católicos a restablecer y cultivar la

filosofía de Santo Tomás, como remedio enormemente eficaz contra los errores modernos. La Universidad Gregoriana viene a ser el centro de la restauración tomista, donde ejerce en el magisterio **Juan Urráburu** (1841-1904), autor de un curso filosófico famosos por su erudición escolástica, y los PP. **De María, Remer** y el mismo **Kleutgen**. Asimismo, en la Universidad Lovainense, por mandato de León XIII se funda la cátedra de Santo Tomás, en la cual, **Desiderio Mercier** (1851-1926), expone con un método auténticamente moderno temas antiguos y más recientes, en sus relaciones con las ciencias, a la luz de Santo Tomás. El mismo y sus colaboradores fundaron el Instituto Superior de Filosofía, el cual ha sido muy útil para la filosofía hasta nuestros tiempos.

Llevado por este ejemplo, en Francia, **Mauricio D'Hulst** instituyó en París el Instituto Católico Parisiense, el cual expuso el tomismo en medio de tantas circunstancias adversas.

123. Las investigaciones históricas, sobre todo de la filosofía medieval, contribuyeron mucho a este progreso y a la restauración de la filosofía escolástica. Estas comienzan con el trabajo científico del **Cardenal Francisco Ehrle** (1845-1934), de **Enrique Denifle**, de la Orden de Predicadores (1844-1905) y, de **Clemente Beaumker** (185-1924), restaurador de la colección "Aportaciones a la Historia de la Filosofía Medieval", y se perfeccionan con los trabajos monográficos de **Mandonnet** (n.1860), **De Wulf** (1867-1946), **Grabmann** (1875-1949) y **Gilson** (n. 1884). De este modo se obtienen ubérrimos frutos, un avance objetivo y fundamental en 14 restauración de la filosofía por medio del conocimiento claro de toda la tradición filosófica, por las ediciones criticas de las grandes obras, por el revivir de las grandes escuelas, y finalmente por la constitución de la razón y del método escolástico del pensamiento, según las huellas de los grandes doctores.

124. A este avance se añade además un **segundo paso**, a saber, la victoria sobre la filosofía moderna y una profunda especulación escolástica acerca de los problemas científicos y filosóficos de la época actual. En este trabajo sobresale **Augusto Gemelli** (1878), franciscano, fundador y rector de la Universidad de Milán. El año 1909 fundó un movimiento que edita la Revista de **Filosofía Neoescolástica**, con el objeto de oponerse en primer lugar al positivismo, y después también al hegelianismo de Croce y de Gentile.

Entre estos sobresale **Francisco Olgiati** (n. 1885), en la solución del problema critico. Del mismo modo trabajan sin cesar muchos preclaros tomistas en Francia y en Bélgica: **Reginaldo Garrigou-Lagrange** (n. 1877) usa la teoría tomista contra el modernismo de principios de siglo, igualmente que en tiempo posterior contra la nueva teología, que tenia fuerza, sobre todo en Francia. **Jacques Maritain** (n. 1882), convertido del bergsonismo a la fe católica, que abrazó un tomismo bastante rígido, trata principalmente las cuestiones criticas de un modo un tanto extenso, aunque en otras cuestiones, sobre todo políticas acerca de la constitución del estado, proponga algunas teorías no tan seguras. Por último, otros, como **José Merechal** (1878-1944) y **Enrique Przywara** (n. 1899), intentan dotar a la filosofía cristiana de unos problemas y soluciones bosquejados por la filosofía moderna.

125. Se dieron, a comienzos del siglo XX, ciertos conatos de algunos católicos, los cuales se apartaron del camino de la verdad, al intentar establecer una relación exagerada o errónea con la filosofía acatólica. El primero fue el **Modernismo**, condenado por Pío X, el cual, bajo la influencia del idealismo y del positivismo vitalístico, sostenía acerca de Dios un absoluto agnosticismo como fundamento de la filosofía, mientras admitía como único conocimiento religioso posible la experiencia sentimental, y decía que los dogmas no tenían un valor absoluto, sino meramente pragmático e histórico.

Otro intento similar, no tan manifiesto, fue el de **Mauricio Blondel** (1861-1950), pretendiéndole **Gratry y Laprune**, el cual usa del método de la inmanencia, como los modernistas, e intenta llegar a la realidad, no por vías racionales, sino por cierta vía intucionista, al igual que Bergson, y propone la filosofía de la acción según la cual, la verdad es "una adecuación de nuestras tendencias internas con la vida".

Finalmente, el **tercer desacierto** se encuentra en "la nueva teología", la cual afirma muchas teorías filosóficas extraídas de los filósofos modernos; pues, apoyada en el relativismo histórico, en el sentimentalismo y en el existencialismo, osa plantear la duda acerca de la aptitud de la mente para la verdad, de la verdad absoluta y del valor de los conceptos universales y de los principios metafísicos, sin hablar de otros conceptos más teológicos. Todo esto está condenado en la Encíclica "Humani Generis", de Pío XII (1950).

126. Conclusión y recapitulación. En realidad, la razón humana, dejada a sus propias fuerzas, se mueve en medio de muchos errores, pero también hay muchas verdades, por lo menos parciales; en cambio, ayudada por la luz sobrenatural alcanza en sus sistemas la seguridad plena de la fe, de tal modo que puede encontrar una filosofía que sirva cabalmente para la vida. Esto se alcanza totalmente con la **filosofía perenne** y eterna, la cual, en las principales cuestiones, está de acuerdo con la filosofía escolástica y cristiana.

La filosofía escolástica, que en cuanto a sus conceptos principales, viene de los autores griegos, alcanza su cúlmen en el siglo XIII; mas después, a causa de las circunstancias inciertas y de la natural fatiga de las fuerzas, se eclipsa en los siglos XIV y XV, y de nuevo alcanza un renacimiento en los siglos siguientes, para bajar miserablemente otra vez finalmente en los siglos XVIII y XIX. Pero en épocas recientes, hacia finales del siglo XIX y en el presente siglo, ha obtenido un nueva y brillante incremento que ha sido muy útil por su ayuda a la verdad y la religión y por la serie de investigaciones que se han llevado a cabo. Ahora bien, su principal deber es menester que sea buscar la verdad íntegra y totalmente, aunque deba adornarse con las verdades de otros sistemas modernos y tener los ojos bien abiertos a los progresos de las ciencias, y atender ella misma a las indigencias y necesidades actuales de los pueblos.

* * *